DILIA E. BARRIOS MARCANO

# CAMINOS DE ESPERANZA

El presente libro ha sido transcrito en formato digital por la Hna. Gracelia Molina, arcj tomado del físico original de la Hna. Dilia Barrios Marcano, arcj, edición única del año 1986.

Se pone a disposición libre en Internet y se sugiere, si es el caso, citarlo o señalar su procedencia.

Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús http://www.agustinasrecoletas.com

> Los Teques, Estado Miranda, Venezuela Julio 2020

## CAMINOS DE ESPERANZA

Mensajes de la Madre María de San José Recopilados y seleccionados Por Dilia E. Barrios Marcano A.R. Depósito legal: ISBN 980-265-405-1 Impreso por Editorial Miranda Villa de Cura Aragua Venezuela

Portada: Campanario de la Iglesia de Choroní. Foto: Pedro Aponte D.

#### OBISPADO DE LOS TEQUES

CURIA DIOCESANA

Calle Junin No. 19 - Los Teques - Venezuela

No II/1.774/86

Los Teques, 17 de Enero de 1986.

He leído atentamente el escrito titulado CAMINOS DE ESPERANZA redactado por la HERMANA DILIA de las Hermanas Agustinas Recoletas del Sagrado Corazón de Jesús.

Es una selección de Pensamientos entresacados de los escritos de la Madre María de San José, principalmente de sus cartas y apuntes espirituales.

Precede la obra una Introducción con la Biografía de la Madre María, un análisis de sus características espirituales y una precentación de sus escritos.

Me pareció una obra excelente tanto como divulgación de la espiritualidad de la Madre María cuanto por el rico contenido que favorecerá la reflexión y meditación de quienes la utilicen.

Juzgo por lo tanto que su publicación será muy provechosa pare la comunidad cristisna y especialmente para las Religiosas.

Pio Bello Ricardo

Obispo de Los Teques

#### ÍNDICE

Síntesis biográfica Rasgos de su personalidad Escritos

MENSAJES:
La vocación, don de Dios
Se alegra mi alma y te engrandece
Disponibilidad
Ideal de Santidad
Eucaristía
Contados don los días del hombre
Hermosa esperanza
Amor y confianza
Santísima Virgen
Humildad
Oh, Adorable misterio

**Siglas** 

Diversos temas

#### SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Choroní, Estado Aragua, fue su pueblo de origen. Allí fue bautizada y allí transcurrieron los primeros años de su niñez en el seno de un hogar cristiano donde se reveló amante de la virtud, el retiro, la oración y el servicio fraterno.

Establecida con su familia en Maracay, los nuevos derroteros de su vida fueron orientados por el Cura y Vicario de esta ciudad, Presbítero Vicente López Aveledo, esclarecido y santo sacerdote proveniente de Caracas. ¿Su máximo ideal? Ser toda de Dios, ser su esposa, toda se él y para siempre. Su inclinación permanente, la vida conventual, hubo de ser sacrificada ante los inescrutables designios de Dios. No existió en ella intención de fundar Congregación: lo aceptó como una cruz.

La recién nacida Congregación (1901) asesorada por el Padre López Aveledo, toma por nombre: "Hermanas de los Pobres de San Agustín", adopta la regla de esta gran Doctor de la Iglesia y el hábito de Santa Rita de Casia, agustina. Se propone el servicio "a los pobres de Nuestro Señor Jesucristo" y sobre esta base son redactados los primeros Estatutos, que, en 1903, presentará el Padre López Aveledo ante el Vicario Provisor de Caracas para su aprobación.

Laura Alvarado Cardozo asume el nombre de Hermana María de San José y desde entonces recae sobre sus hombros la pesada cruz del superiorato, que llevará fielmente hasta poco antes de su muerte.

El itinerario de la Sierva de Dios durante su juventud y los primeros años de fundadora, está signado por una vida de abnegación y oración; ascesis, humildad, pobreza, obediencia y caridad. Su continuo trajinar, exigido por el establecimiento de una nueva familia y las sucesivas fundaciones benéficas en medio de extrema pobreza, se ve regido por su gran confianza en Dios Padre, en actitud serena y reposada, índice de su permanente unión con Él.

Su salud es precaria. A raíz del deceso de don Clemente, su padre, en 1899, vive en perpetuo ayuno, según prometió al Señor. Gravemente enferma en 1906, espera la muerte con ansia: quiere unirse pronto a su Dios y Señor. Por obediencia, debe mitigar su austeridad. Su más grande alimento: la Divina

Eucaristía. Ofrece entonces la vida en expiación de sus pecados y se mantiene, sin embargo, en continua espera del Amado de su alma.

Al fallecer el Padre López Aveledo, a quien se le llama "Nuestro Padre", (1917), la Congregación, a solo dieciséis años de fundada, queda bajo su responsabilidad, hecho que acentuará su fe en la Divina Providencia y pondrá de manifiesto su temple de mujer fuerte. Por sobre todo que pueda suceder, está empeñada en su grandioso ideal: ser santa: "Adelante, Jesús mío, el ideal que persigo eres Tú y sólo Tú; nada me arredra".

Así transcurrió su existencia: "La vida es una completa batalla –escribe– pero ya estoy avezada a todo". Y en otra ocasión confiesa: "Siempre estoy muy bien, con mil penas y amarguras encima, pero ¡Adelante! Como Dios sea glorificado, no me importa nada".

Jamás se le vio agobiada por el peso de los años; es más, solía repetir: "me siento en mis quince" o "en mis diecisiete", cuando había comenzado a servir al Señor. Así se explica cómo pudo dirigir la Congregación hasta muy avanzada edad.

El declinar de su vida totalmente entregada, fue suavizando su recio carácter e imprimiéndole un

tinte de majestuosa mansedumbre. Su esperanza en la eternidad, se tornaba con frecuencia, en dramáticas dudas sobre su salvación, lo que la impulsaba a elevarse desde la profunda experiencia de su miseria hasta la infinita misericordia de Dios, a la cual se aferraba con mayor confianza y amor filial.

Después de haber superado sucesivas gravedades, a partir de 1966, su salud comenzó a resentirse de manera muy especial. Sería su última enfermedad y sufría, más que por este hecho, por verse necesitada de ayuda para los más personales e imprescindibles servicios.

En medio de intensas purificaciones íntimas, conservó lúcidas sus facultades mentales y mantuvo la misma tónica espiritual de toda su vida: humildad, caridad y penitencia, cifrada en una profunda vivencia eucarística y expresada en total abandono a la voluntad adorable de su Dios: "Soy toda de él, que haga conmigo lo que quiera".

Su abrazado amor y férrea voluntad, la llevan a realizar verdaderos esfuerzos: quería morir en la capilla, al pie de la Divina Eucaristía, y allí pidió ser sepultada, muy junto a ella, en la sacristía del Asilo, en su querido Maracay.

No la sorprendió la muerte. La esperaba, la deseaba desde sus más tiernos años: significaba para ella la donación total y definitiva al Amado de su alma. Rodeada del cariño y veneración de sus hijas, murió en su lecho de penitente, el 2 de abril de 1967, a las doce del día y cuando contaba 92 años de edad.

#### RASGOS DE SU PERSONALIDAD

**Físicos:** De pequeña estatura, delgada, de tez trigueña, rostro ovalado, sereno y apacible, de una palidez que a veces acentuaba algún hondo sufrimiento; bajo una frente amplia: cejas finas, muy finas y bien dibujadas, párpados un poco gruesos que recubrían unos ojos claros de discreta mirada; nariz regular, ligeramente desviada hacia la derecha; boca mediana y labios con un cierto rictus de gravedad, más grueso el labio inferior. De andar ágil y sereno, talle erguido y paso menudo, como su pie. Pulquérrima en todo sentido, cualidad que se revelaba en su presentación personal, en su atuendo, pobre, pero impecable y bien arreglada. En general, seria y reflexiva, de poco hablar y mesurado reír. Inspiraba respeto.

**Psicológicos:** Carácter enérgico y gran corazón: voluntad firme, tenaz y decidida; emotividad rica y profunda, de extraordinaria sensibilidad. Inteligencia clara y excepcional memoria. Le agradaba viajar y

contemplar la naturaleza, particularmente el mar. "Soy amante de todo lo "celeste –decía– un cometa me trastorna". Afirma no ser nerviosa, "por eso le doy largo a todo; nunca he dado una orden que tuviera que cambiar, porque es mejor tener un poco de calma, que hacer las cosas a lo pronto". Sentido del humor, rasgos de ironía.

Morales: Delicada y sincera, amante de la verdad y por lo tanto enemiga de mentiras, rodeos y paliativos. Dotada de especial capacidad de bondad y comprensión, aún con quienes la hacían sufrir: "En mi corazón no hay una fibra de mal querer para ninguno". Sumisa y respetuosa con la autoridad con la autoridad legítima: estricta en el cumplimiento de las leyes y gran conciencia del deber. Especial aprecio del valor del tiempo y notable espíritu de trabajo, de interioridad y de oración. Sobria y generosa. Su más frecuente materia de arrepentimiento: la vivacidad de carácter.

**Espirituales:** Su espiritualidad se asienta fundamentalmente sobre dos grandes pilares: el bautismo y la Eucaristía: el primero que la hace hija de Dios y de la Iglesia, y la segunda, su amor más inefable y polarizante.

Concretamente, sus apuntes de retiros desde 1900 se inician con un canto de gratitud al Señor por su consagración bautismal y hasta el final de sus días lo conmemorará cada año indefinidamente.

La devoción a Jesús Eucaristía se manifestó en ella desde muy temprana edad, y los albores de su amor esponsal con el Señor, nacieron al pie del tabernáculo, según su propia afirmación. Le atrae sobremanera ese Dios escondido y anonadado bajo las especies sacramentales; a tal punto llega su amor, que prefiere "todas las amarguras de la vida, antes que dejar un solo día sin recibirlo en la sagrada comunión". En esa unión íntima y fruitiva con su Dios, estriba todo el secreto de su fortaleza y su alegría: ¿Cómo es que otros tienen fuerzas para vivir sin recibir el Adorable Sacramento? Se pregunta.

Él es su delirio, su delicia y su consuelo. Ante Él nada sabe decir. En actitud de profunda humildad, se deja invadir y transformar. Adoración, inmolación, hostia con la Hostia, en perfecta docilidad a la voluntad del Dios tres veces Santo. "Cómo quisiera no tener otra ocupación que adorarlo noche y día".

Abrasada en este amor eucarístico, es natural que quiera imprimirlo también en su obra más querida: su Congregación. Ya en los Estatutos de 1903

establece: "Seamos muy amantes de la Divina Eucaristía. El amor a Jesús Eucaristía no debe tener límites en nuestros corazones". Todo el amor para Cristo y Cristo-Eucaristía.

De su identificación con la Divina Hostia, se derivan sus dos grandes virtudes: HUMILDAD Y CARIDAD.

**HUMILDAD.**- A pesar de que expresamente reconoce "no haber cometido falta deliberada alguna" durante su vida, se siente al mismo tiempo, miserable pecadora, merecedora del infierno, que sólo cuenta con los méritos infinitos de su Señor y de su Madre Santísima, la Virgen María, refugio de pecadores.

Sólo Dios es el autor de todo bien: sólo a él el honor y la alabanza. Ella no es más que la última servidora, llena de faltas e imperfecciones. Un elogio a su persona, a su actuación, significaba un verdadero disgusto, en ocasiones hasta una perturbación de conciencia: le parecía haber recibido su paga. Prefería ser tenida por ignorante y poca cosa. "¿Quién será el necio que pueda atribuir para sí, lo que no puede hacer sino la gracia divina?"

No se explicaba cómo había sido designada entre sus compañeras de fundación para regir el Instituto. Por ello, por su ineptitud e imperfecciones, éste no avanzaba; lo vería progresar después de su muerte. Anhelaba un alma santa y de temple que lo revitalizara, mientras que ella "inútil sierva", rogaba para sí, ser llevada a la eternidad.

**CARIDAD.**- Esta virtud eminentemente cristiana, la aprendió, sin lugar a dudas, no sólo de labios, sino de la conducta habitual de su madre, ya que doña Margarita se distinguía por su extraordinaria capacidad de servicio y abnegación en favor de sus semejantes.

Con tal impronta grabada en lo más hondo de su ser, desde pequeña se sintió impelida a socorrer la miseria moral y material de su época, lo que intentaba ejercer en la medida de sus posibilidades. Más tarde, consagrará su adolescencia y juventud al servicio generoso de los desposeídos. Cuando en Venezuela predominaba el analfabetismo, ella, Laura, había tenido la fortuna de estudiar doce años en un distinguido colegio de Maracay. Por eso, a los trece de su edad, abre las puertas de su propio hogar ofreciendo a los pobres educación y fe. Y durante el proceso de prueba y desarrollo de su vocación, por ellos, por los pobres, soportó humillaciones y hasta calumnias en heroico silencio. Es más, por ellos sacrificó su fuerte inclinación a la vida conventual.

En su carácter de fundadora y Madre general, la caridad será para ella la máxima expresión de la Ley, que la impulsa a actuar con firmeza, seguridad y serenidad. Se reconoce poseedor de un corazón magnánimo, dispuesto siempre a perdonar y a olvidar las ofensas, por graves que sean. La caridad la cristifica.

Junto a la virtud de la humildad, es la caridad la que más pide y desea para sí y para sus hijas: "¡Oh sublime caridad, sé tú el norte que guíe a nuestras Hermanas!"

La caridad unificó su espíritu y su vida toda: Era la esposa amante, arrobada en amor divino, que parecía vivir inmersa en una atmósfera celestial, y a la vez, la mujer, la madre y la hermana solícita, obseguiosa y bien educada, cuidadosa de detalles, que sabía hacerse presente en las especiales circunstancias de las personas queridas o necesitadas de su atención: un estímulo, una felicitación, una gratitud, una condolencia; en ocasiones, un simple recuerdo. expresado por escrito o una ayuda discreta y silenciosa. Hablaba poco, es cierto, pero expresaba mucho, porque aprendió a amar amando. El Señor fue su "Maestro interior". Por eso, en expresión del mismo San Agustín, "El amor fue su peso". ¡Cuánto gozaba su alma en aquel "conózcame a mí, conózcate a Ti" de

ese gran santo, cuyas huellas seguía! Como él, si bien no como "águila" sino como "paloma", candorosa y modesta, construyó su propia inmortalidad sobre esta doble dimensión: humildad profunda y caridad ardiente.

Quedaría incompleta la fisonomía espiritual de la Sierva de Dios, si, aún teniendo en cuenta que la presente es sólo un bosquejo, no se aludiera expresamente a su gran devoción mariana, cultivada desde la niñez.

Después de la Eucaristía, la Santísima Virgen es su gran amor: Y, "¿cómo no amarla, si ella, Madre incomparable, fue el primer tabernáculo donde estuvo el muy encantador y dulcísimo Jesús?"; si es ella quien "nos ha dado el Cordero divino?".

María es su especial protectora, modelo y guía; su dulce mediadora, en cuyos brazos maternales se refugia como la "pobre hijita que se ve favorecida con gracias sin número" por parte de tan tierna Madre.

Junto a ella, vive su fidelidad al Señor y como ella, rebosando de gozo y gratitud, anhela ser un "Magníficat" viviente. "Bendita seas, Madre de Dios y dulce Madre mía. Bendito sea mil millones de veces tu santo nombre".

Encarnación y Eucaristía: "los dos encantadores misterios" de su vida. Si, Jesús en la encarnación se anonada por mi amor en el seno purísimo de María y se hace hombre por mí, en la adorable eucaristía contemplo igual anonadamiento... ¡Qué igualdad encuentro en esos dos misterios!"

En fin, repite: "A María por la Eucaristía y a la Eucaristía por María".

#### SUS ESCRITOS

La Sierva de Dios, parca en el hablar, era más bien aficionada a escribir. Sus apuntes espirituales se conservan en dieciséis libretas cuyas medidas oscilan entre 18 x 10 y 10 x 6 cms. Casi en su totalidad corresponden a sencillas anotaciones de retiros mensuales y anuales, para las que en ocasiones, aprovechaba pequeñas agendas o almanaques. Ellos revelan intimidades de su alma enamorada con elevaciones místicas y permiten seguir el curso de sus ascensiones progresivas en una intensa ininterrumpida dinámica espiritual: Es la lucha, conquista, tenacidad, valentía, superación, fidelidad y esperanza; tentaciones y sufrimientos, ofrenda cotidiana, y sobre todo felicidad: "Qué feliz soy, cada día más" repite constantemente. "Adelante, Jesús mío, el ideal que persigo eres Tú y sólo Tú; nada me arredra! En cuanto a su correspondencia epistolar, se conservan unas trescientas cartas, de estilo sencillo y familiar, con frecuencia matizadas con expresiones jocosas o un tanto irónicas. En general, la correspondencia dirigida a las Hermanas trata de asuntos prácticos y circunstanciales relacionados con la Congregación. Ocupadísima como se mantenía, su lenguaje en ella es rápido y conciso, directo y ágil. Lógicamente en sus años de juventud, la dicción es más cuidada y su escritura es firme, bonita y clara, -a veces variada- reveladora de su personalidad y educación. A juzgar por la abundancia de correspondencia recibida y mensajes telegráficos, se deduce cuán amante era de la comunicación.

Particular significación reviste una carta suya cuyo destinatario es la Congregación misma, es decir, todos sus miembros; la que a manera de testamento espiritual recoge lo que sería su última voluntad cuando sufre grave enfermedad en 1906.

La colección de sus escritos se conserva en el Archivo General de la Congregación de Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, en la ciudad de Los Teques, donde actualmente funciona la Casa Generalicia. De ellos, particularmente de sus apuntes espirituales, se han recogido los presentes mensajes. Ha parecido más oportuno agruparlos por temas, los más resaltantes de todo su itinerario espiritual.

Es de advertir que a cada número de los pensamientos, corresponde una alusión a los escritos de la Sierva de Dios, registrada en las Notas Bibliográficas del libro.

Los Teques, enero de 1986 Año conmemorativo del XVI Centenario de la Conversión de nuestro gran Padre San Agustín Para los tiempos nuestros —de excesiva euforia por los bienes temporales o de trágico cansancio y pesimismo ante los problemas de los hombre — Cuánta falta nos hace la esperanza. Esperar no es simplemente aguardar:

Es esencialmente caminar hacia el encuentro con el Señor, construyendo cada día una página nueva de la historia de los hombres... Esperar es estar seguros de que Jesús vive... siendo cotidianamente fieles a nuestra misión.

Cardenal Eduardo F. Pironio

Cristo resucitado es el fundamento y la razón de nuestra esperanza. En él somos injertados por el santo bautismo. No deja de ser significativo el hecho de que la Madre María de San José, inicie sus apuntes espirituales en 1900 con la presente renovación de las promesas bautismales, en la que manifiesta su gran esperanza: el cielo.

13 Almand Part of 1800 (1800)

Who dearnow Salawacter must be 1800 (1800)

Who dearnow Salawacter must be 1800 (1800)

cemple 24 and gue passe from the garbara de he gloring is housed no de see cialo que promoto, que diginación pour factor on se seg un mado y buen Solis on se seg un no mado y buen Solis on se seg un ha gue a gracures ou down for a gue a gracures ou down for he fundes seatings de la que pror he a de mis pacterior de seguir promoto, but la hay bambien ague on graten cia de mis deutes. Jenu y mi Abordo la mis desde Jenu y mi Abordo la mis deutes.

amantesinis: 34 adondo Seris en de lucarratio omuneso de muero a Sertanaj a pur prompag a mustos sem interior mao y mas aquidada de en a parda gracia, así lo espera.

Hoy a los 3 x anos hice mi solame removación; ha ced oh pesus mio que po os sea mustes hich hasta. Le muert.

Col muert.

Chalce María 13 de octubre de 1912

Maracay; 1 de octubre - 1900 - 1912

1 LA VOCACIÓN, DON DE DIOS

- Hay que saber que la vocación es un don de Dios: Él nos llama a su servicio y debemos atender a su llamamiento con alegría para ir a gozarle por toda la eternidad. (C. a la Hna. Mariana, s/f)
- 2. Pida a Dios nos llene de su amor, que no pensemos sino en el cielo y seamos de Él pero en verdad, y las que van a entrar tengan verdadero espíritu de sacrificio, que no vengan a temperar. (C. a la M. Águeda, s/f)
- 3. Dígale (a Luisa) que le pida a nuestros Señor la gracia para conocer bien su vocación y después la fidelidad en su servicio, para que así pueda bendecir siempre nuestro santo estado. (C. a misia Isabel, s/f)
- 4. Ah, gracias, Jesús de mi alma, gracias por mi santa vocación, gracias mil, pues que tu gracia, desde mis tiernos años, me ha acompañado. (AE, febrero 24 de 1925)
- 5. Madre mía, treinta y nueve años que hiciste que tu Divino Hijo respondiera a mi pregunta. Qué feliz fui ese día, qué feliz he sido en estos treinta y nueve años, qué feliz soy en este momento, como en aquel memorable 1893. (AE, julio 15 de 1932)
- 6. Veo como está el mundo y me lleno de amarguras. ¡Qué beneficio tan grande me

- hicisteis al sacarme de él sin conocerlo! (AE, noviembre 19 de 1934)
- 7. Gracias, Dios mío, aunque indigna, me habéis llamado, no sólo a ser cristiana, sino que me habéis elevado a la alta dignidad del santo y amado estado religioso. Bendito seáis una y mil veces. (AE, octubre 13 de 1937)
- 8. Gran tristeza siento porque veo que ahora se cansan muy pronto del servicio de tan santo y buen Esposo. Él nos dé a todas la perseverancia final. (AE, abril 23 de 1941)
- ...luego dicen se tendrán que ir con su vocación...
   La vocación verdadera da fuerzas para todo. (C. a la Hna. María Luisa, octubre 28 de 1941)
- Están entrando muchas: pida al Sagrado Corazón para que sean de buen espíritu. (C. a la Hna. María Luisa, junio 13 de 1942)
- 11. No deseamos sino almas verdaderamente de Dios, con espíritu de sacrificio para sobrellevar las pocas o ningunas penas de la Vida Religiosa; y abnegación... Somos muy pobres, nada tenemos y todo lo tenemos, gracias a Dios. (C. a Loyola Da Costa, febrero 12 de 1944)
- 12. Oh, vocación, qué hermosa eres! Dame, Esposo mío, la perseverancia final. (AE, Septiembre de 1946)

13. Veremos... y yo desde el cielo, florecer nuestra humilde Congregación... y llenos los puestos vacíos. (C. a la M. Águeda, junio 21 de 1947)

¡Oh día de mis votos perpetuos! Oh grandioso día en el cual me consagré para siempre a mi dulce Jesús, a mi amado Esposo: ya no tendré ante mí sino una tumba, ya nada me separará del amado de mi alma, ya he hallado a Aquel que tanto anhelaba mi corazón; ya soy toda suya y Tú, todo mío; oh amor mío sacramentado: de dónde a mí tanta dicha? Ah buen Jesús: del inagotable raudal de ese vuestro amoroso corazón.

Septiembre 13 de 1903

Hermana María de San José

The dia de mis aotes perpetuso / oh gradioso dia, en el enal me conagre para simpre à mi dules peris, à mi amado leproso: Ja no tendit ante mi sino una tumba, ja nala me sepa narà del amado de mi alma, ya he hollado à Aquel que tanto anhelaba mi coraçón; ja so toda tiga y tri, todo anio; oh amor mio taeramentado: de donde à ami tanta dicha q ah bun femo; del inagotable randal de see mestro anyonoso los son

2. Nota del día de sus votos perpetuos (Maracay, 13 septiembre de 1903)

- 14. Le digo a Nuestro Señor no quiero dinero ni limosnas, lo que quiero son almas, y cuanto más le pido, más se van. (C. a la Hna. María Luisa, enero 12 de 1950)
- 15. ¿Su hermanita no se ha resuelto a dar el SI eterno al que se lo pide? Que no tenga miedo. (C. a la Hna. María Magdalena, s/f)
- 16. Hay que ver todo venido de lo alto: Dios sabrá remediarnos y aliviar las almas de verdadero espíritu... Las vocaciones están rarísimas en este tiempo. Ya veremos lo que se puede o se podrá hacer en adelante por el bien de esas almas. (C. a la M. Águeda, s/f)
- 17. Desde mis juveniles años he sido toda tuya; no he deseado sino amarte y poseerte eternamente. (AE febrero de 1954)
- 18. Cuando hay verdadera vocación, nada nos parece difícil de sobrellevar. NUESTRO SEÑOR Y SU SANTA MADRE dan las gracias para todo, con tal de tener verdadero espíritu de sacrificio, ser muy obedientes y saber sufrirnos unas a otras. (C. a la Hna. Petra M. López, junio 27 de 1958)
- Se ve no conocen lo que vale el servicio de Dios, el cual uno ve tan honroso, ya barriendo o arreglando el altar. (C. a la Hna. Carmen María, agosto 18 de 1958)

- Teniendo verdadera vocación todo se hace fácil, espíritu de sacrificio y obediencia pronta es todo lo necesario para esta santa vida. (C. a la Hna. Oliva Peralta, agosto 28 de 1958)
- 21. ...lo que tiene que hacer es esperar con resignación o resolver su ingreso de cualquier modo... ¡Qué distintos los papás de antes! Nos daban la instrucción como un patrimonio para nuestro porvenir, jamás para sostenerlos: ahora no hay uno solo que no hable a sus hijas de aprender pronto para que consigan empleo. Da tristeza, pero así sucede. (C. a la Hna. Oliva Peralta, febrero 17 de 1959)
- 22. ¡Adelante, Jesús mío! El ideal que persigo eres Tú y sólo Tú; nada me arredra, con tu gracia todo lo puedo; desconfío de mí y confío sólo en Ti. (AE s/f)

2

### SE ALEGRA MI ALMA Y TE ENGRANDECE

Cantemos al Señor en nuestra vida; nuestra vida ahora es esperanza, después será eternidad. La vida de la vida mortal es la esperanza de la vida inmortal.

- 23. ¡Oh, día hermoso de mis votos perpetuos! ¡Oh, grandioso día en el cual me consagré para siempre a mi amado Esposo!... ya nada me separará del amado de mi alma... ya nada me separará del amado de mi alma... ya he hallado a Aquel que tanto anhelaba mi corazón... ya soy toda tuya y tú todo mío. (AE Septiembre 13 de 1903)
- 24. ¡Oh, hermosa Vida Religiosa! ¿quién será aquel que no se siente atraído hacia vos? ¿quién, que verdaderamente ha abrazado el estado santo de esta vida toda de Dios, no ha experimentado las dulzuras que encierra...? Ah, grandiosos votos, cuán feliz me habéis hecho durante toda mi vida y espero me hagáis feliz durante la eternidad. Oh, santas Reglas, nadie podrá comprender los grandes tesoros que encierra el estado religioso, sino aquel que lo ha abrazado... (AE diciembre 1903)
- 25. No os debe importar todo lo demás, si tenéis la dicha de servir a Dios...! Cómo deberías bendecir los sufrimientos! (C. octubre 29 de 1906)
- 26. Dulcísimo Esposo de mi alma, desde hoy quiero serviros con vuestra ayuda, no como esclava, por temor, ni como mercenaria por la recompensa, sino como esposa fidelísima, pues las esposas sirven por amor. (AE ejercicios de 1918)

- 27. Dios mío, es mi voluntad morir ayudada de tu divina gracia, en esta mi vocación... seré religiosa hasta la muerte. (AE agosto 28 de 1920)
- 28. Siempre feliz como en 1903 en que pronuncié mis votos perpetuos. Cada día me enamoro más y más de mi santo estado. (AE septiembre 13 de 1923)
- 29. Soy mil veces dichosa y feliz... amo mi vida religiosa con todo mi corazón, y si volviera a nacer me consagraría de nuevo a tu servicio. (AE septiembre 13 de 1924)
- 30. ¡Qué encantador es servirte, Dulce Jesús!...
  Haced que yo sepa corresponder a tantos y tan
  grandes beneficios que me habéis dispensado.
  (AE Septiembre 13 de 1924)
- 31. Víspera del gran día de mis eternos desposorios. Cada día más feliz en mi estado. (AE septiembre 11 de 1925)
- 32. Ah, amada hija, nuestros votos, qué grandes son!... no dejéis de cumplirlos jamás. Amad mucho al Esposo divino y sed cada día más digna esposa del Dios del sagrario, del Dios del calvario; obediencia, pobreza, castidad y sacrificio. (C. a la Hna. San Juan, septiembre 28 de 1927)
- 33. Desde que me consagré a Ti fue solo por amor, sin pensar en el premio, bien lo sabes; siempre

- he deseado amarte y servirte fielmente. (AE agosto 14 de 1928)
- 34. En estos veinticinco años, Dios me ha concedido la gracia inmensa de sentirme como si todos los días fuese el primero de mi hermosa vida religiosa. (AE septiembre 13 de 1928)
- 35. Nada tengo, nada valgo, nada merezco; pero Jesús mío, soy toda tuya, lo he sido siempre y lo seré por tu infinita misericordia. (AE enero 31 de 1930)
- 36. Hasta hoy, gracias te sean dadas, me siento cada vez más deseosa de servirte, serte fiel y amarte mucho. ¡Qué feliz he sido y soy! (AE agosto 13 de 1932)
- 37. Que feliz soy, Esposo mío, qué feliz soy! Y espero serlo el tiempo que me resta de vida y por toda la eternidad... Os amo, o mejor dicho, deseo amaros ardientemente. (AE julio 15 de 1933)
- 38. Mi voto, qué cosa más hermosa! Si esto años que han pasado retrocedieran, con igual deseo haría a mi Jesús este mismo voto. (AE diciembre 7 de 1933)
- 39. Mis votos perpetuos... Hoy, como en ese venturoso día, soy muy feliz... Gracias, Esposo mío, si hoy fuera aquel recordado día, también gustosa me consagraría a Ti. (AE septiembre 13 de 1938)

- 40. Ame mucho a su Esposo, sea toda de Él y sólo de Él: las criaturas hoy son, y mañana, nada... Hay que apartar todo lo que nos aparta de Dios; que nuestro corazón sea de Él, sólo y sólo de Él. (C. a la Hna. María Luisa, marzo 18 de 1940)
- 41. Las H.H. no son niñitas que debemos vigilar: cada una debe saber a lo que se ha comprometido. (C. a la Hna. María Luisa, marzo 18 de 1940)
- 42. Creo no tener descuidos en la observancia, la amo hoy como el primer día que tuve la dicha de entregarme al divino servicio: gracia de Dios y no nuestra. (AE septiembre 9 de 1945)
- 43. Siga todo su corriente y nada nos desanime en la encantadora vereda de nuestro hermoso camino. (C. a la M. Águeda, octubre 4 de 2945)
- 44. No se preocupen por los que se van: se van por su gusto, se cansan de Dios, es Esposo sobre todos los esposos, ¿qué hacer? Trabajemos y pidamos la fidelidad hasta el último suspiro y nada más. (C. a la M. Águeda, octubre 4 de 1945)
- 45. Si de veras os amase, Esposo de mi alma, qué obstáculo bastaría a detenerme en el camino de la santidad? (AE s/f)
- 46. No quiero verlas tristes, porque debemos servir al Señor con alegría. (C. a las novicias, agosto 27 de 1951)

- 47. Sepamos corresponder a tan insigne favor, siendo humildes, caritativas, observantes de nuestras santas Reglas y Constituciones, sirviendo fiel y generosamente a nuestro buen Dios. (Circular, febrero 27 de 1953)
- 48. Dios mío y todo mío. Cuánto te debo y cuánto has hecho por mí, y yo, ¿qué hago por Ti, Verdad eterna? (AE septiembre de 1953)
- 49. ¿Cómo no admirar los arcanos de la Divina providencia? ¿Cómo no bendecir al Señor por tanto beneficios? ¿Está contenta? ¿Sigue amando al Esposo Divino como el hermoso día de sus santos votos? (Carta a la Hna. Amanda del Rosario, enero 12 de 1963)
- 50. Sirva a Dios con amor y gran fidelidad y tendrá seguro el cielo... el tiempo vale lo que vale la SANGRE PRECIOSA DE JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR. Así es que, aproveche el tiempo. (C. a la Hna. María Rita, s/f)
- 51. Es bueno que vuelva a su estado de antes, fervorosa y contenta en la hermosa Vida Religiosa... Sea fiel hasta la muerte y muy amante de su Divino Esposo, que la ha escogido entre tantas. (C. a la Hna. Mariana s/f)
- 52. Vamos a ver qué le gusta más, los niños o los enfermos... o como Dios quiera... Lo que deseo es que el espíritu esté bien y la Regla bien

- observada. (C. [esquela] sin destinatario ni fecha)
- 53. De La Victoria preguntan cómo le ha ido; les digo que como trabaja por Dios y por la salvación de las almas, le va bien dondequiera que vaya... El todo es estar unidas en la verdadera caridad. (C. a la Hna. Mónica s/f)

3 DISPONIBILIDAD

Vino, pues, el veraz apóstol de Cristo y dijo: ¿Por qué os tenéis por perdidos? ¿por qué os afligís y lleváis ese luto de tristeza en vuestro corazón? Sabed que tenéis patria, tenéis patrimonio.

- 54. ¡Cuán hermoso es vivir abrazado del árbol sacrosanta, del leño adorado, y después de estar completamente crucificado en él, volver los ojos al tabernáculo. ¡Cuán grato y consolador es esto! (AE diciembre de 1903)
- 55. Si en castigo de mis ingratitudes, me habéis sometido a tan dura prueba, yo bendigo tu paternal voluntad, yo beso tu paternal mano, perdonadme, Esposo amado. (AE agosto 5 de 1906)
- Quiero amor y sacrificio, Señor; piedad de mí, perdón, Dios y Señor mío. (AE septiembre de 1906)
- 57. Doy muy feliz porque... os habéis dignado visitarme con la dulce enfermedad que llena mi alma de grandes consuelos... ¡Cuán dulce es sufrir! Esa mano divina que ha derramado tantas gracias sobre mi alma, es la misma que me envía esta dulce enfermedad. ¡Bendita sea una y mil veces! ¡Qué bondad de Dios tan inmensa! ¡Qué misericordia sin igual! (AE diciembre 31 de 1906)
- 58. Así quiero, Dulce Jesús, dormir tranquila sobre la cruz que por mis pecados has puesto sobre mis hombros. Fortalecedme. (AE s/f)
- Ninguna pena por intensa que haya sido, ninguna tribulación, he turbado jamás mi primer fervor, por tu infinita misericordia. Gracias, Jesús

- mío, gracias infinitas. (AE septiembre 13 de 1919)
- 60. **Fiat voluntas tua!** Señor, Tú lo has querido: sea adorada tu santa voluntad. (AE febrero 13 de 1920)
- 61. Jesús mío, si tu voluntad divina quiere alargar aún mi vida, me someto a tu divino querer, y acepto la vida en expiación de mis pecados... te ofrezco desagraviaros en el por siempre adorable Sacramento. (AE diciembre de 1920)
- 62. ¡El sagrario y la cruz! Si amara las cruces como amo las de madera, cuán feliz sería. Bien sabes, mi Jesús, cuánto deseo amarlas y estrecharme con ellas cualesquiera que fuesen. (AE septiembre de 1922)
- 63. Después de hablar íntimamente contigo, Buen Maestro, y haber conformado mi voluntad con la vuestra, me sentí como regenerada... Hoy mismo he hecho un acto completo de conformidad... Tú sabes que quiero sufrir mil años de purgatorio antes que vivir un solo día, pues el temor de perderte me atribula sobremanera; pero hoy os digo con toda mi alma: Jesús mío, quiero lo que tú quieras, y no quiero vivir ni morir. No deseo sino vivir en Ti y en Ti morir; amarte mucho y no hacer nada que te desagrade, y como Tú solo

- llenas mi alma, te pido un gran deseo del cielo. (AE octubre 8 de 1922)
- 64. Haré cuanto esté de mi parte para sobrellevar la pesadísima cruz del superiorato. ¡Qué pesada es, Jesús mío, qué pesada es! Ya me encuentro como extenuada, ya me faltan las fuerzas, tened piedad de mí... Yo sé que merezco estas penas y amarguras y por eso me acojo a tu bondadoso corazón de Padre y de Esposo amante y misericordioso. (AE junio 17 de 1925)
- 65. Sea bendita tu adorable voluntad, que tan grandemente quiso atribularme. (AE octubre 13 de1926)
- 66. Salís a cumplir vuestra misión... vais a donde os lleva el amado Esposo de vuestras almas, y debéis ir muy contenta, porque vais cumpliendo su adorable voluntad. (C. a la Hna. San Juan, septiembre 28 de 1927)
- 67. Hace tiempo que sufro al pensar si alguna vez nuestra querida Venezuela cae en manos de un gobierno sin religión y sin fe... De nuevo te ofrezco el sacrificio de mi vida por esto, es verdad que ella no vale nada, pero oh, mi Jesús, si os dignárais aceptarla, te doy gustosa esta vida que es vuestra... Acepta mi vida, Jesús mío! (AE octubre 13 de 1928)

- 68. Mi vida está en tus manos: tómala y haz de mí tu santa voluntad. Quiero morir, bien lo sabes, pero si en medio de esta lucha en que vivo, es tu voluntad que pase muchos años, Señor, he aquí a tu pobre esclava, quiero lo que Tú quieras... (AE noviembre 17 de 1928)
- 69. Héme aquí, mi Buen Jesús, héme aquí. (AE abril 24 de 1929)
- 70. Me angustia sobremanera lo que pasa en la Iglesia; os ruego por el clero venezolano y extranjero... Si mi vida valiera algo, gustosa te la ofrecería por el remedio de este conflicto. Acéptala, Jesús mío. (AE febrero 28 de 1930)
- 71. Sólo quiero lo que Tú quieras; unida quiero estar a tu santa Voluntad: salud, enfermedad, muerte o vida, lo acepto todo como Tú lo quieras. (AE junio 20 de 1931)
- 72. Mi sacrificio fue completo... Si fue esto tu voluntad, yo también la quiero y gustosa te ofrezco el sacrificio. (AE agosto 31 de 1931)
  - 73. Haced de mí, Jesús mío, lo que gustéis, vuestra soy. (AE julio 16 de 1934)
- 74. No es sufrir lo que tiene mérito, sino saber sufrir. (AE agosto 13 de 1936)
- 75. Soy hija de la Santa Iglesia, y por tanto estoy dispuesta a dar mi vida por defenderla. ¡Cuánto sufro al ver los desastres del comunismo!..

- Felices almas que han entregado sus vidas por la fe! (AE octubre 13 de 1936)
- 76. Cada día me siento más feliz en tu divino servicio: cada pena, cada espina, no la siento tanto, sólo Tú me bastas. (AE enero 21 de 1938)
- 77. Volví a Caracas llamada por Monseñor Navarro; estaban asustadas las Hermanas, yo no, pues estaba completamente abandonada en las manos de Dios. (C. a la Hna. María Luisa, diciembre 20 de 1941)
- 78. Mi mamá está alentadita, pero como sé lo que tiene y que de un momento a otro me da el susto, vivo pendiente de ese momento. Cúmplase la voluntad de Dios. El me dé fuerzas para llevar mi cruz hasta el calvario. (C. a la Hna. María Luisa, diciembre 10 de 1942)
- 79. Perdono con toda mi alma las grandes ofensas recibidas... Es duro perdonar a estos malvados, pero Vos lo queréis, Jesús mío; haced que esas personas reconozcan su crimen y se arrepientan de él. (AE julio 31 de 1944)
- 80. Un mar inmenso de tribulaciones cae en mi pobre alma y la anega por completo... Me he sentido sin fuerzas, pero Tú lo dispones, Esposo de mi alma y bien merezco ser castigada. Te diré con el gran Padre San Agustín: "Quema, corta y

- haz de mí lo que gustes, con tal me salve y perdones en la eternidad. (AE agosto 9 de 1944)
- 81. En verdad que le dicho a mi Buen Jesús que no creí nunca ser sometida a pruebas semejantes, pero Él lo ha querido así, y hoy, más conforme... adoro, amo y creo más y más en esa su omnipotencia divina. (AE agosto 13 de 1944)
- 82. Las meditaciones de la pasión de Cristo N. S. dejan en el alma grandes consuelos. (AE septiembre 10 de 1944)
- 83. ¡No fue tu voluntad oírme! Cúmplase, porque pudiendo, no quisiste complacerme. Mientras más me niegas lo que te pido, más omnipotente te veo. (AE febrero 10 de 1945)
- 84. Heme aquí dispuesta a cumplir tu santa voluntad: ¿Queréis que viva un día más? ¿un mes? ¿un año? Señor, yo también lo quiero. ¿Queréis que muera dentro de poco? Yo también lo quiero, Jesús mío, pues no quiero sino cumplir tu voluntad en todos los momentos de mi vida. (AE abril 24 de 1945)
- 85. Si Dios no le da la salud, será su santa voluntad y querrá llevársela al cielo. Se debe pedir con entera conformidad con su adorable voluntad. (C. a la Hna. María Luisa, octubre 11 de 1945)
- 86. El todo es estar muy preparadas para lo que suceda: lo hace Dios y no podemos hacer más

- nada. (C. a la Hna. María Luisa, octubre 18 de 1945)
- 87. Cuando uno ve que es Dios quien lo hace todo, no debe entristecerse. (C. a la M. Águeda, marzo 29 de 1946)
- 88. No me encuentro con fuerzas para esperar el comunismo, enemigo de la santa Iglesia. Os pido, Esposo mío, que me llevéis al cielo antes de ver a mi amada Venezuela en sus garras. (AE julio 27 de 1946)
- 89. Dejemos a Dios que haga su santa voluntad... Me siento sin fuerzas para ser superiora, me siento como sólo Dios sabe. ¡Qué encanto si pudiera irme a un convento a pasar mis últimos días!... siento una sed insaciable de esto. Dios dirá... ¿qué hacer? ¡Adelante Jesús mío, adelante! (C. a la Hna. María Luisa, mayo 28 de 1948)
- 90. Cuando me dicen de pasar la Casa Madre a Caracas, sufro lo indecible, pienso en las hostias, en los purificadores y no sé qué me pasa: ¿estaré apegada a mi rincón de Maracay y a estos oficios queridos de toda mi vida?.. No sirvo para ir más allá, pero si Tú me pides este sacrificio, dispuesta estoy a cumplirlo. (AE agosto 7 de 1948)
- 91. Jesús mío, me siento sin fuerzas; si no te es agradable esta Congregación y quieres acabarla, dame por caridad la muerte antes de verla

- terminada, pero si quieres llevarme hasta el más grande de los sacrificios, cúmplase tu santa voluntad; no quiero nada fuera de tu voluntad santa. Haz de mí lo que quieras. (AE noviembre 6 de 1948)
- 92. Lo que me ha pasado por vez primera lo dejo encerrado en tu corazón y en el mío. Todo lo sabes y todo lo dispones para nuestro bien. (AE septiembre 11 de 1950)
- 93. Como en todo debemos ver la soberana voluntad de quien todo lo puede, no debemos vacilar ni un solo instante en cumplir con alegría esa divina voluntad... Mi pobre oración y mi espíritu os acompañará y os bendecirá a cada instante... Obedeced, callad y haced en todo la voluntad de ese Dios, a quien amamos en la Divina Eucaristía. (C. a las novicias, agosto 2 de 1951)
- 94. Han pasado nueve meses después de mi última y terrible gravedad... La enfermedad, siendo tan fuerte, es nada en comparación de todo lo demás; sentí una tristeza como nunca al pensar cuánto tiempo todavía sin poder hacerme nada, pero al instante viniste en mi ayuda e hice un acto completo de conformidad con tu santa voluntad, y sentí gran consuelo. (AE septiembre de 1951)

- 95. Dame, Jesús mío, cada día más fortaleza para sobrellevar todo lo que gustes enviarme. (AE julio 3 de 1954)
- 96. Veo todo como venido de Dios; sólo Él sabe por qué suceden las cosas, aunque las criaturas con su libre albedrío no dejan de interponerse al divino querer; pero es mejor tomar todo a la buena parte. (C. a la Hna. Trina Inés, s/f)
- 97. Todo sucede como quiere, ¿verdad?.. Sus bodas o sus 25 años sirviendo al Dios tres veces Santo, las celebró en el dolor y el silencio... Que Nuestro Señor las llene de santa conformidad. (C. a la Hna. Carmen María, s/f)
- 98. En todo debemos ver la voluntad de Dios. (C. a la Madre Águeda, octubre 4 de 1945)
- 99. Ya las señoras cataratas me tienen mal, de noche no veo para escribir. Cúmplase la voluntad divina. (AE noviembre de 1959)
- 100. Cuando se hace la voluntad de nuestro Dios y Señor, estamos bien... yo estoy conforme con quedar ciega, aunque soy muy miedosa y cargaría, a la pobre que me den, a cola alta. (C. a la Madre Águeda, febrero de 1960)
- 101. No temo a nada, sino desagradar a mi Dios, y tiemblo ante el pensamiento de perder a Aquel que ha sido mi único amor y mi única esperanza; pero si así lo merecen mis pecados, acepto

- gustosa y contenta el cumplimiento de la divina justicia. (C. a la Madre Águeda s/f)
- 102. No hago sino decir: Dios mío, si Tú lo quieres así, cúmplase tu voluntad. Si quieres darme más, te digo: Todavía más, Señor, todavía más... ¿Qué le parece el Papá Dios tan lindo? (C. a la Madre Águeda s/f)
- 103. Estoy que no valgo un comino con tantas cosas que hacer... Veremos lo que Dios me dice. (C. a la Hna. María Luisa s/f)
- 104. ¡Qué hermosa coincidencia! Primer sábado, víspera del Divino Espíritu. Lo que siento es que nada puedo escribir, casi no veo la línea, pero así lo quiere Papa-Dios y así lo quiero yo. Sea bendita su santa voluntad. (AE junio de 1960)
- 105. Yo no pido (sufrimientos), sino que acepto. (C a la Madre Águeda, diciembre 04 de 1962)
- 106. Veremos y esperemos lo que diga Papá Dios. (C. a la Hna. María Luisa s/f)
- 107. Hacer la voluntad de Dios con perfección, es hacerla en todo. (C. a la Madre Águeda s/f)

## 4 IDEAL DE SANTIDAD

Nuestra esperanza sea nuestro Dios. El que lo hizo todo, mejor es que todas las cosas; el que las fuertes, más fuertes que las fuertes; el que las grandes, más grandes que todas. Todo lo que amares, Él será para ti.

- 108. ¿Qué no haremos por la salvación de un alma? Y si esa alma es la de un padre o de una madre, ¿qué sacrificios por grandes que sean no seremos capaces de ofrecer? (AE Diciembre 17 de 1899)
- 109. Hasta cuándo será este estado de inercia espiritual? En fin, mi buen Jesús no desfallezco, sino renuevo mis propósitos, y a empezar de nuevo. (AE Septiembre 20 de 1924)
- 110. Ayudadme, dulce Jesús; dad un empuje fuerte para que yo cumpla mis propósitos y sea como debo ser. Sigamos, no desmayo, al fin conseguiré lo que tanto deseo (AE Noviembre 15 de 1924)
- 111. ¡Cómo goza el mundo! Pobrecitas almas, no saben lo que hacen. (AE Febrero 24 de 1925)
- 112. Ay, si como Zaqueo supiera aprovechar esas grandes visitas tuyas, Jesús de mi alma, qué cambio tan grande se obraría en mí! ¡Paciencia, mi Buen Jesús, paciencia! (AE octubre 31 de 1925)
- 113. Recorriendo hoy esta libretica veo que en enero de 1925 prometí muchas cosas al Buen Jesús, creí corregirme de mis grandes defectos... pero no desconfío: lo que no pude en el pasado año, lo podré en éste ayudada de tu divina gracia. (AE enero 30 de 1926)

- 114. Muy poco será el resto de vida que me queda; quiero trabajar mucho en él por mi santificación. (AE abril 25 de 1926)
- 115. No me desampares, amado de mi alma, dame cada vez más y más gracias para el trabajo que sabes tengo que hacer: a mí me cuesta más, pues yo misma tengo que advertirme mis defectos, arrancarlos y andar sobre aviso para quitar todo lo que te desagrada... aquí me tienes: rompe, arranca lo que te desagrada en mí, quiero alcanzar mi perfección en cuanto se
- pueda aquí en la tierra. (AE agosto 3 de 1926)

  116. Hoy cumplo 52 años, no he hecho sino colocarlos al pie de la adorable Hostia... y espero hayas dado una absolución general a toda mi vida. Que empiece hoy de nuevo y que esos 52 años, con todos sus pecados e imperfecciones, queden sepultados en la inmensidad de tu misericordia como la gota de agua en el océano. (AE abril 25 de 1927)
- 117. No olvidéis que debéis aspirar cada día más y más a la perfección. (C. a la Hna. San Juan Septiembre 28 de 1927)

"Ejercicios (Espirituales) de 1918 dados donde las Siervas por el Rvdo. Padre J. Diez Venero Sacerdote Jesuita

-... En una de las meditaciones, nos hizo la siguiente composición del lugar: imaginarnos una montaña por donde debo arribar a la perfección; en la cumbre veré el libro de mis Reglas y Constituciones y muchas de mis Hermanas que han luchado y han llegado a la cima de la perfección y me animan a perseverar hasta el fin.

Nos habló el Rvdo. Padre de la santa indiferencia, no esa indiferencia de apatía, ni la de insensibilidad, sino esa santa indiferencia para estar dispuesta a lo que Dios quiera de mí y del modo que lo quiera".

5) infiero en la soración de la motiono, à las muere y medis la mueste y à las tres el En una de las merdila crouse nos hizo la signen le composición de lugar: unaquanos una monta na por donde della arribar à la perfeccion, en la cum bre rese el libro de mis Re glas y bonstitucione y muchas de mis hermanas que han huchado, han llegado à la cima de la perfeccion y me animan à persercian hastà el fin. Nos hablo el Kido Padie de la santa indiferencia no esa indéferencia de apatia ni la de insencibilidad sim esa santa indiferencia pa ra estar dispuestor à lo que Dios quiero de mi y del mo

Caracas. 3er día de Ejercicios Espirituales 1918

- 118. No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos. Yo quiero, Dulce Jesús de mi alma, aprovechar el tiempo que me queda de vida: Tú no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. (AE diciembre 6 de 1927)
- 119. Si como San Bernardo, me preguntara siempre: ¿Qué fuiste, qué eres y qué serás? ¡Cuánto adelantaría! Aunque estoy muy vieja, no pierdo la esperanza de alcanzar las virtudes que tanto necesito. (AE octubre 14 de 1930)
- 120. No hay que perder la esperanza, mis tantos defectos no me desalientan; espero corregirme mediante tu gracia. (AE noviembre 25 de 1930)
- 121. ¡Cómo desearía cambiarme en un alma buena!, convertirme de veras, no desagradarte en nada. (AE abril 24 de 1932)
- 122. ¡Cómo desearía cambiarme completamente! Y, ¿cuándo será ese dichoso cambio? (AE junio 17 de 1932)
- 123. Tú sabes lo que te he prometido tantas veces, y hoy no me encuentro nada mejor. Vamos, Esposo de mi alma, comenzaré de nuevo. (AE septiembre 8 de 1932)
- 124. Que cada una trabaje mucho por llegar a la cima de la perfección: que sepamos corresponder

- generosamente a tantos beneficios. (C. a la comunidad de Coro, diciembre 28 de 1940)
- 125. Algunas veces pierdo el tiempo en angustias y preocupaciones; quiero trabajar mucho en mi santificación. (AE agosto 13 de 1941)
- 126. Terminaron hoy los Ejercicios felizmente..., empieza de nuevo la lucha, pero llena de fuerzas y de santos propósitos... Ángel de mi guarda, te suplico el beneficio de advertirme todo aquello que deba evitar, de vencerme a cada paso, pues en todos los momentos de mi vida tengo algo que vencer. Que sepa corregirme y sufrir sin alterarme. (AE septiembre 11 de 1944)
- 127. Hay que empezar y comprender que... siempre no debemos estar en lo mismo, llevando las mismas faltas; hay que corregirse y trabajar en la santificación y adelanto espiritual, ¿no lo comprende Ud.? pues, manos la obra, y jadelante! (C. a la M. Águeda s/f)
- 128. Mientras vivamos, tenemos esperanzas de corregirnos... Debemos ser perfectas. (C a la M. Águeda s/f)
- 129. Te he pedido, Jesús mío, en mi Hora Santa, que me conviertas, que un rayo de tu luz se derrame sobre mi pobre alma y me haga otra, completamente otra. (AE septiembre 11 de 1947)

- 130. Roguemos mucho por esos pobres sacerdotes extraviados. (C. a la M. Águeda septiembre 26 de 1948)
- 131. Yo, cada día con más deseos de perfección, pero siempre a paso de morrocoy. ¿Qué hacer, Jesús mío, qué hacer? Tú conoces mis ardientes deseos; sabes que toda mi vida ha sido y es tuya, que no deseo sino agradarte. (AE agosto 13 de 1952)
- 132. ... Que aprenda a amarte muy mucho y a dar mi vida por el Amor Eucarístico... amarte, no con los labios, sino identificándome con Vos, siendo manso y humilde según tu corazón. Hacedme pues, mansa, pura y humilde, ¿Qué más puedo desear? (AE s/f)
- 133. ...pero no hay que desanimarse: adelante y aprenderá con los golpes, la gran virtud de la santidad. Me da lástima por ser educada y muy bien preparada, pero no está la perfección en saber mucho, sino en sabernos dominar. (C. a la Hna. T. Inés s/f)
- 134. ... dar un paso más hacia mi gran ideal de santidad, y luego al cielo. (AE s/f)

## 5 EUCARISTÍA

En esta vida, con grandes trabajos buscan los hombres el reposo y la seguridad, pero no los encuentran. Porque ponen su descanso en las cosas inquietas y que no permanecen; y como ellas les son quitadas y pasan, les originan miedos y dolores, sin dejarles tener sosiego.

- 135. Oh, Amor mío Sacramentado, ¿de dónde a mí tanta dicha? Del inagotable raudal de ese vuestro Corazón. S (AE septiembre 13 de 1903)
- 136. Sólo dónde está el Santísimo Sacramento, está la verdadera felicidad... ¿Podrá hallar el alma consuelo sin tener la dulce unión, esa Unión íntima con la adorable Eucaristía?.. ¿podrá permanecer sin derramar abundantes en lágrimas por la ausencia de Aquel que es todo nuestro consuelo, que es todo nuestro amor, que es todo nuestro alimento? No, mil veces no, sólo Tú puede satisfacer el hambre que me devora, la sed que me abrasa; sólo Tú puedes mitigar un tanto la pena que me ahoga. Sí, amado Esposo, adorable Hostia, Misterio augusto, Prisionero del Amor, sólo Tú, Tú solo sabes lo que pasa por el alma de la última de tus esposas... Haced que pasen pronto estos días de desolación y que venga el dichoso día en que os vuelva a recibir en la santa comunión, el dichoso día en que gozosa, vaya a pasar horas enteras en tu adorable presencia. (AE agosto 5 de 1906)
- 137. Cual pura hostia yo quiero inmolar mí por tu amor y ofrecerme en sacrificio a cada instante, Señor. (AE septiembre de 1915)
- 138. Al pie del Sagrario descanso contenta, le cuento mis penas al Dulce Jesús, y vuelve a mi alma la

- dulce alegría, fijando la vista en mi hermosa cruz. (AE septiembre de 1915)
- 139. Si, Hostia Divina: rompe, rasga mi corazón y hazme tuya, y tu sangre divina derrames sobre mi pobre alma, purifícala... que nada quede en mí que no sea tuyo solo. (AE septiembre de 1919)
- 140. Que los últimos días de mi vida los pase al pie del tabernáculo... Haced que os ame mucho en este augusto Sacramento por quien siempre he vivido y por quien quiero morir. (AE septiembre 13 de 1919)
- 141. La amargura más grande para mi alma es no comulgar. Dios mío, sólo el que lo ha experimentado sabe valorarlo. (AE febrero 13 de 1920)
- 142. Yo os suplico, Amado de mi alma, que me castiguéis como os plazca, pero no me privéis de vuestro adorable Sacramento, joh, señor y Dios mío! joh, mi Amor Eucarístico! (AE noviembre 11 de 1921)
- 143. ¡Qué dulce es después de la lucha, ir confiada al Amor de mis amores! (AE junio 27 de 1922)
- 144. Cuando he podido pasar un día entero a los pies de mi dulce Eucaristía, no sé cómo hablar de otra cosa, y aunque quisiera no sabría qué decir;

- nada sé decir de mi Adorado Jesús. (AE julio 25 de 1922 )
- 145. Bien sabes, Amado de mi alma, que mi vida eres Tú y que tu cuerpo adorable es todo para mí. (AE septiembre 14 de 1924)
- 146. Que el buen Jesús la haga saborear cada vez más las dulzuras de su amor... Se encomienda a sus oraciones a los pies del querido Prisionero del amor. (C. a Josefa Jaimes, marzo 12 de 1925)
- 147. Sed, tengo, mi Dios de morir en tu amor. ¿Cómo pueden vivir sin recibirte las almas? ¿Dónde tienen fuerzas no alimentándose con tu cuerpo sacramentado que es la Vida? (AE marzo 30 de 1926)
- 148. ¿Tendré la dicha de recibiros como viático en mi última hora? Así lo espero, pero si mi muerte es repentina, permitidme, Amado de mi alma, que todos los días o reciba como si fuera la última vez. (AE junio 11 de 1927)
- 149. Oh, Jesús sacramentado, oh, adorable Misterio... Mientras menos os comprendo, más deseo amaros, más creo en Vos. (AE noviembre 20 de 1928)
- 150. ¡La Eucaristía! David la llama el compendio de las maravillas de Dios, Santo Tomás, el mayor de los milagros Ntro. Gran Padre, el término de la omnipotencia de Dios, y éste habló más alto que

- todos, ¿Qué diré yo, Amante esposo? Digo con San Agustín: la omnipotencia de Dios no puede hacer mayor milagro; en la adorable Eucaristía está toda la omnipotencia divina. (AE s/f)
- 151. Oh, Jesús Eucaristía, amor de mis amores, alivio de mis penas, fortaleza de mi vida, esperanza de mi salvación, tened misericordia de mí... O sangre purísima de mi Redentor, embriagadme cada vez más en tu amor. (AE s/f)
- 152. Que la santísima pasión de Jesús, después de la adorable Eucaristía, sea todo su encanto y su constante pensamiento; que el amor de Jesucristo embargo todo su ánimo y ocupe todo su corazón... Cuando el amor de Jesús y de Jesús Sacramentado, ocupe todo nuestro corazón, entonces experimentaremos felicidad completa y tranquilidad en el alma. (Tarjeta sin fecha ni destinatario)
- 153. Oh, Ángel de la Divina Eucaristía, oh, María Estela, enseñadme amar mucho a mi Dulce y querido Prisionero del Amor. ¡Cómo quisiera vivir tan sólo para Él! ¡Cómo quisiera no tener más ocupación que adorarlo día y noche en el Augusto Sacramento! (AE s/f)

E sue la hifa un jevis: que la santisima pasión de fesus, disques de la a donable "caristia sea todo encarto y su constan te pensamiento; que el amor de Jesucialo suche todo in congon. Porque robar in ma la partecila del amor que à solo el debemos 7 poi que no amas a la crià tura solo por el briados tonando el amor de pe de Jesus Sacrame

Tarjeta dirigida a una de sus religiosas el 25 de febrero de 1920.

Amada hija en Jesús: qué la santísima Pasión de Jesús, después de la adorable Eucaristía, sea todo su encanto y su constante pensamiento; que el amor de Jesucristo embargue todo su ánimo y ocupe todo su corazón. ¿Por qué robar ni una sola partecita del amor que a sólo Él debemos? ¿Por qué no amar a la criatura sólo por el Creador? Cuando el amor de Jesús, y de Jesús sacramentado, ocupe todo nuestro corazón, entonces experimentaremos felicidad completa y tranquilidad en el alma.

(Febrero 25 de 1920)

"... Que el amor de Jesucristo embargue todo su ánimo y ocupe todo su corazón..."

- 154. Cuando estoy ante mi adorado Sagrario que guarda al Amado de mi alma, quisiera detener el tiempo que con tanta rapidez pasa en su presencia adorable. ¡Cuántas vecestenemos que hacernos violencia para poder dejar el reclinatorio! !Oh, Amor no bien amado! (AE s/f)
- 155. Si Jesús en la Encarnación se anonada por mi amor en el seno purísimo de María inmaculada y se hace hombre por mí, en la adorable eucaristía contemplo igual anonadamiento: se oculta bajo las humildes especies del pan y ahí está por mi amor oculto, anonadado. ¡Qué igualdad encuentro en esos dos misterios!... Así, bajo las especies del pan y del vino, oculto bajo tan pequeños accidentes, creo, te adoro y deseo amarte en la inmensa grandeza de tu amor. ¡Oh, grandeza sin igual, oculta en ese adorable Sacramento! (AE s/f)
- 156. La sagrada comunión me da fortaleza, y la esperanza de que pronto termine mi destierro, me anima a llevar mi cruz hasta el fin. (AE abril 24 de 1936)
- 157. A veces se desencadena esta terrible tempestad en mi pobre alma y sufro, como bien sabes... Que tu santa presencia viva siempre en mí, y qué tú adorable Sacramento sea mi fortaleza siempre, siempre. (AE febrero 10 de 1943)

- 158. Al estrecharte en mi miserable corazón durante la sagrada comunión, me ha parecido oírte muy claro: Hija mía, yo soy el pequeño de Belén, el adolescente de Nazaret, el querido de Betania, el amor del Cenáculo, el triste de Getsemaní, la víctima del Calvario, la resurrección misma. Soy tu Dios. ¡Oh, Jesús mío, cuán encantador eres! (AE marzo 4 de 1943)
- 159. Sin sacerdote no hay Eucaristía. ¡Qué amargura siente el alma cuando en los pueblos falta el Alma de las almas! (AE abril 27 de 1943)
- 160. Mañana, ocho de diciembre, hace sesenta años que tuve la inmensa dicha de recibir por primera vez, al Dios tres veces Santo, ¡Qué dicha tan inmensa! Doy infinitas gracias al Dios de toda bondad y misericordia, que hasta hoy no he dejado de recibirle. (AE diciembre 7 de 1948)
- 161. Meditando la grandeza de tu amor en el adorable Sacramento y de cómo arde esa llama que ha encendido tantas almas en ese fuego divino, siento envidia santa de esas grandes almas, que como el oro en el crisol, supieron acrisolarse en el sufrimiento y en el amor, la santa caridad. (AE noviembre 3 de 1951)
- 162. En Maracaibo, contentísimas con Nuestro Señor, que ya lo tienen en la casa, y con esto tienen

- bastante, pues teniéndolo a Él, lo tenemos todo. (C. sin destinatario, septiembre 2 de 1942)
- 163. Una casa cerrada y un sagrario menos! Bueno... Así vamos hasta que Dios nos remedie. (C. a la Hna. María Luisa s/f)
- 164. Dios tarda, pero no olvida... Sólo él sabe cómo estoy de alcanzada con tantas cosas, ¿qué hacer? ¡paciencia! Lo que hago es ir al SANTODE LOS SANTOS, le entrego todas las terribles angustias y salgo tranquila y con fuerzas para seguir con la carga, que deseo terminar, nopor cansada ni agotada, porque mi espíritu lo siento como en mis diecisiete años. El pesar de entradas y salidas, me agobian mucho, ¡pero adelante! Lo que me entristece es el COMUNISMO, las ofensas que a cada paso se le hacen a nuestro divino Salvador. (C. a la Hna. Carmen, ¡ulio 31 d2 1958)
- 165. Nunca se está solo, verdad? Tenemos a Dios en nosotras mismas y en el AUGUSTO Y ADORABLE SACRAMENTO, con eso nos basta, ¿no es cierto? La naturaleza se angustia un momento, es natural, pero vamos a los pies del que todo lo puede, y nos levantamos fortalecidas, tranquilas, con ánimo de seguir luchando y trabajando, ¿verdad? (C. a la Hna. Carmen, septiembre 24 de 1958)

166. Hostia adorable de mi primera comunión, Hostia santa de toda mi vida, sé siempre mi fortaleza, mi esperanza y mi todo hasta la muerte, hasta el cielo, que espero por tu misericordia. Así sea. (AE febrero de 1954)

6
CONTADOS SON LOS DÍAS DEL HOMBRE

"Bendito sea el Dios y padre nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia, nos reengendró para una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, los que por la virtud de Dios sois custodiados mediante la fe para la salvación que está dispuesta para ser manifestada en el último día".

- 167. Qué serias son estas reflexiones! ¡Morir! esto es indispensable... tarde o temprano ha de llegar la hora y, ¿qué hago Dios mío? ¿Por qué no pienso como debiera en ese momento del cual depende una eternidad feliz o desgraciada? ¡Siempre jamás! ¡Eternidad! ¡Eternidad! (AE mayo 10 de 1906)
- 168. En el feliz y siempre deseado día en que se rompan estos lazos que sujetan mi alma en este miserable destierro... comprenderéis cuál era mi deseo. (C. octubre 29 de 1906)
- 169. Oh, muerte, ¿por qué tardas tanto? ¿hasta cuándo dilatas mi destierro? ¿hasta cuándo dilatas mi unión con el Amado de mi alma? ¿Cuándo tendré la dicha de contemplarlo cara a cara en la mansión eterna de los bienaventurados? (AE septiembre 13 de 1919)
- 170. Espero la muerte y la espero con confianza: creo no veré a mi Esposo como juez severo, sino como mi Padre, mi dulce Redentor: su sangre no ha de ser derramada en vano por los pecadores. (AE noviembre 18 de 1927)
- 171. Muy pronto tu pequeñísimo y carcomido arbolito será cortado, ¿a qué lado caerá, Dulce Esposo? Mi querida Madre estar a mi lado y permitirá caiga a buen lado. (AE diciembre 4 de 1927)

- 172. Hace muchos años, desde 1910, que cada día me parece ser el último de mi vida y lo mismo cada noche; no tengo seguro sino este momento presente nada más, y ¡qué bien vivo así! (AE diciembre 7 de 1928)
- 173. Contados son los días del hombre, y en el momento menos pensado, vendrá el Divino Jardinero a buscar su pobre flor. Hoy, más que nunca, estoy penetrada de esta gran verdad y completamente abandonada en manos de la Adorable Providencia. (AE diciembre 7 de 1929)
- 174. Mi querida Damasia... El domingo 18 entregó su alma al Creador. ¡Qué hermoso es vivir bien para tener la inmensa dicha de tener santa muerte! (AE mayo 16 de 1930)
- 175. El jueves Santo, 2 de abril, me administraron de un todo, creí que era llegado el deseado día de mi eterna unión... el venturoso día de ver rotos los lazos que atan mi alma; pero no, a este cuerpo sin fuerzas no le ha llegado la hora dispuesta desde toda la eternidad para ir a gozar de la bienaventuranza eterna. (AE mayo 23 de 1931)
- 176. Cuando medito en la muerte, me encanta pensar que ninguna pena, ni los pequeños sufrimientos que me ocasiona el terrible puesto de superiora, ni nada de lo que pueda sufrir, me hace

- desearla, no; solo y único es mi deseo, el poseerte, Jesús mío, el pensar que estando en posesión tuya, ya no te perderé; que ya desatada de este miserable cuerpo, ya no te ofenderé. (AE agosto 14 de 1935)
- 177. Sí, Jesús mío, todo lo que te pide tu padre adoptivo se lo concedes; dale pues, para esta tu pobre esposa, la gracia de una santa muerte y la dicha de exhalar el último suspiro, en la llaga sacrosanta de tu costado. (AE marzo 18 de 1937)
- 178. ¿Cuándo llegará este día tan deseado? Me siento completamente desprendida de todo, nada siento dejar, ¡como nada tengo!, pero la eternidad me asombra: no sé si soy digna de amor o de odio. Misericordia, Jesús mío. (AE julio 16 de 1938)
- 179. Tantas muertes conocidas me ponen triste, ipobrecitas! ¡Felices de ellas que ya dejaron este miserable destierro! A mí no me importa morir, pero no quisiera se muriera ninguno y menos las mías. (C. a la Hna. María Luisa, noviembre 19 de 1942)
- 180. Hay que dar gracias a Dios al ver los tiempos que atravesamos, y ella se conservó siempre buena y santica... Muy bien merecía partir ya su patria, única verdadera. (C. a la Hna. María Luisa, noviembre 27 de 1945)

- 181. La muerte -tan pronto- de mi amada y ejemplar hija, me ha llenado de inmensa pena, lo pronto, lo inesperado; pero al mismo tiempo me llena de consuelo: no dejó un desagradable, para todos y todas, su amabilidad, su dulzura, su buen modo, su gran calidad, ¿qué hermoso es esto, verdad? Y los del mundo que la conocieron, todos la han sentido, no se oye si no decir: "cuán buena fue". Gracias a Dios, pues en medio de otras terribles penas que llenan mi alma de una amargura amarguísima, me da esto un gran consuelo. (C. a la Hna. María Luisa, marzo 16 de 1946)
- 182. Por la gravedad y muerte de mi amada hija, la Hermana Victoria, pasé ocho días en Los Teques. ¡Qué grande es ver partir a las que amamos! Nos dio grandes ejemplos y entregó su alma al Divino Esposo con la paz conque vivió... Es consolador verlas partir después de una vida santa. (AE marzo 18 de 1946)
- 183. La muerte de mi bonísima hija, fue santa en verdad, tranquila y apacible, como fue su vida; en veinte días de gravedad, no se le oyó una queja, nada; la sonrisa en los labios y la paz en su alma, ¡qué encantos!... esta alma que vivió 38 años en nuestra Congregación, y que no hay una sola queja de ella, ¡es admirable! ni como

- súbdita ni como superiora, ¡verdad que es grande! Cuánto deseaba prolongar su vida para ejemplo de todas nosotras, pero Dios la vio ya de tiempo y arrancó la mata y tomó el fruto. ¡Bendito y alabado sea en todo momento! (C. a la Hna. María Luisa, s/f)
- 184. La designación no está peleada con el desahogo natural. Todos tenemos que pagar esa deuda terrible ley inexorable. Lloremos a los nuestros, pero es tan queridos e inolvidables. Lloremos, pero santamente de resignadas. (C. a la Madre Águeda, diciembre 18 de 1949)
- 185. ¿Qué vamos a hacer? Esa es en la voluntad de Dios, todos moriremos, unos tras de los otros; allá no se esperan todos los que se han ido primero que nosotros, no le parece? Tenga resignación con la voluntad de Dios. (C. a la Hna. María Esperanza s/f)
- 186. Hoy cumple mi querida maestra, quince días de haber pasado a mejor vida, fue muy santa, la quise bastante; una maestra insigne, ejemplar. Ya partió de este miserable destierro; miserable, pero único que nos hace ganar el cielo. Alabado sea mi Dios, inos ama tanto! (AE marzo 18 de 1959)
- 187. Debo vivir preparada, porque en la hora menos pensaba, llega el Esposo. (AE agosto 5 de 1950)

- 188. El 25 de abril, cumplí mis 77 años... empiezo nueva vida hasta que llegue la hora venturosa de mi última despedida. (AE mayo 3 de 1952)
- 189. Siento algo de aflicción: ya tan vieja (aunque no me sienta, lo estoy), la tumba no está lejos, de un momento a otro llega la muerte, y yo, que desde los quince años en la espero, con alegría, ahora, en la vejez, me causa pena; ¿por qué? Porque conozco más lo grande del juicio, lo grande de la divina o justicia. No sé cómo estoy en la presencia de mi Dios a quien tanto deseo amar y poseer. Me consuela saber que jamás he hecho una cosa deliberada, por tu misericordia,
- 190. ¿Qué hacer? La muerte no buscar sino la hora marcada por el Dios que nos ha dado la vida.... cúmplase la voluntad divina. (C. a la Hna. María Luisa, mayo 6 de 1962)

Jesús mío. (AE noviembre de 1956)

## 7 HERMOSA ESPERANZA

Como busca la cierva corrientes de agua así mi alma te busca a ti, Dios mío, Sedienta está mi alma de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Las lágrimas son ni pan noche y día, mientras todo el día me repiten: ¿dónde está tu Dios? ... Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué me olvidaba, porque voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?

Se me rompe en los huesos por las burlas del adversario; todo el día me preguntan: ¿dónde está tu Dios? ¿por qué te acongojas, alma mía? ¿por qué temer turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo,

"Salud de mi rostro, Dios mío".

- 191. Hoy, los 24 años que pasé por el santo bautismo hacer hija tuya y heredera de tu gloria. Sí, heredera de ese cielo que poseeré. ¡qué dignación! ¡qué favores! (AE octubre 13 de 1900)
- 192. Me pareció oír a mi Jesús qué me dice: hija mía, ¿no soy yo tu cielo? ¿qué más cielo que yo mismo en el sacramento de mi amor?, Ah, mi dulce Jesús, es cierto que tú eres mi cielo, pues poseerte es el cielo; pero este cielo a quien la tierra tiene sus temores... Yo quiero el cielo donde que posea sin temor de perderte. ¡Qué
- 193. ¡Cómo se regocija mi alma al pensar en este dichoso momento: poseerte y no perderte! Oh, buen Jesús, ¡qué felicidad! Saber que ya nada me separará de ti, ¡qué grandeza! (AE diciembre de 1920)

hermosa esperanza! (AE octubre 1 de 1919)

- 194. No sé qué me pasa; que piden todos el remedio de necesidades materiales... Yo, nada pido sino amor y cielo; sí, Jesús mío, la completa posesión de Vos es cuánto deseo, nada más. (AE mayo 16 de 1925)
- 195. No me preocupa mi enfermedad, quiero poseeros, lo he deseado tanto! (AE junio 11 de 1927)
- 196. Dame el cielo, el cielo, Jesús mío, te lo pido por tu Madre Inmaculada. (AE agosto 14 de 1928)

- 197. Quiero amarte aquí en la tierra y en el cielo, amor de mi alma; sí, en el cielo también, así lo espero. (AE octubre 14 de 1929)
- 198. Todos los momentos me parece ser el que me hará tomar posesión de mis Sumo Bien. (AE enero 31 de 1930)
- 199. No gozaré de paz hasta que no os poseía eternamente. (AE febrero 10 de 1933)
- 200. Anhelo en el día de mi eterna unión; sí, cuando ya esté en posesión vuestra en el cielo, nada temeré, qué felicidad! (AE diciembre 7 de 1933)
- 201. Afortunadamente, nada queremos, sólo aspiramos al cielo." (C. a la Hna. María Luisa, diciembre 6 de 1942)
- 202. Así debe ser: estudiando... no por obediencia, sino por Dios, por el bien de los niños y por amor a su Congregación... No van a ganar ningún sueldo en esta tierra bendita, y digo bendita, porque en ella ganaremos muchos méritos para el cielo. (C. a la M. Águeda s/f)
- 203. Cante y piense en el cielo que nos espera... Así es que, a animarse para saber amar a Dios con todo nuestro corazón y nuestra alma. (C. a la M. Águda, marzo 29 de 1946)
- 204. Adelante y siempre adelante, amadas hijas! No olviden que esta tierra es para trabajar y el cielo es para descansar y gozar eternamente; que las

- cosas, por grandes que sean, son nada en comparación de la eternidad feliz que nos espera; Que el mundo, aunque ofrezca mucho, nada puede dar. (C. a la comunidad de Barquisimeto, enero de 1947)
- 205. Mañana martes, hace quince días me dejó (mi madre), pero no para siempre; la fe y la esperanza me enseñan que algún día y no lejano, la encontraré con todos los míos en el cielo. (AE febrero 10 de 1947)
- 206. Oh, madre amada, ¡cómo olvidarte nunca! Bendecidme desde el cielo donde ya contemplas la esencia divina y a mi adorada Madre del cielo. Te envidio, madrecita bella, vieja inolvidable, ruega por tu hijita que tanta necesidades tiene; nunca te las manifesté, pero hoy, que estás en el cielo, de la digo. (AE abril 25 de 1947)
- 207. Atesorad mucho, muchísimo, para vuestra Vida Religiosa, para ese porvenir que os aguarda, para ese cielo que os espera si perseveráis hasta la muerte... Trabajad sin descanso en esta vida de luchas: el cielo, la posesión de Dios os espera, el cielo es para descansar. (C. a las novicias, agosto 27 de 1951)
- 208. ...dar un paso más hacia mi gran ideal de santidad y luego al cielo; cuando uno ve el cielo

- tan cerca en los Santos Ejercicios, quisiera en ellos mismos, irse a la Patria. (AE s/f)
- 209. Vivo pendiente de la muerte, siempre he vivido así; pero no tendré tranquilidad hasta que no me vea en la completa posesión de mi Dios Esposo. (AE noviembre de 1957)

## 8 AMOR Y CONFIANZA

Porque creíste, esperaste, porque esperaste, amaste.

San Agustín

- 210. Haced, oh Jesús mío, que yo os sea fiel hasta la muerte. (AE octubre 13 de 1912)
- 211. Después de haber meditado lo terrible de vuestro juicio, no me ha quedado más recurso que gemir a vuestros pies, porque ya me parece que llega para mí el límite de tu misericordia y que, por mis infidelidades ya no tendré perdón; pero después de este desaliento, vuelvo mis ojos hacia Vos, no soy digna de llamarme esposa tuya, pero sois Padre de misericordia y no resistís a una lágrima; perdonadme, una vez más. (AE septiembre de 1906, Ejercicios Espirituales)
- 212. ¿Cómo puedo desesperar de mi salvación a vista de mi crucifijo y de tu sangre vertida por mí? Dios mío, ella me inspira confianza, yo vuelvo mis ojos hacia Ti y hacia tu Madre y mía. (AE septiembre de 1906, Ejercicios Espirituales)
- 213. Jesús amado: tuya soy, tuya he sido siempre y tuya seré hasta la muerte ayudada de tu gracia... que os ame siempre, Jesús mío, y que cada latido de mi corazón, sea un acto de amor y una comunión espiritual. (AE septiembre 13 de 1919)
- 214. ¿Cómo quiero poseer el cielo estando tan llena de miserias? Bien, mi Jesús, sabéis que mi confianza es grande en tu infinita misericordia y que en tu sangre derramada por mi amor y en

- tus méritos, está toda mi confianza. (AE diciembre de 1920)
- 215. A pesar de encontrarme cargada con mis mismas imperfecciones, no me desaliento; algún día, con tu gracia, alcanzaré lo que tanto deseo. (AE noviembre de 1923)
- 216. La eternidad se me va acercando y mis manos están vacías; pero os digo con la Beata Teresita: Soy pequeñita, y Tú no me exigirás más de lo que se puede pedir a un niño. ¡Oh Jesús, grande es mi confianza en Ti! (AE diciembre 29 de 1923)
- 217. ¿Qué tengo para no temer tus juicios? Tus méritos, Jesús mío, son infinitos; los dolores de mi querida Madre y sus méritos; es el gran caudal conque cuento para cancelar mis grandes deudas. (AE mayo 16 de 1925)
- 218. Tiemblo cuando pienso en el rigor del juicio, pero me alienta pensar que es mi Dios, mi Padre, mi Redentor y mi Esposo, quien me ha de juzgar... ¿no tengo razón para confiar? (AE octubre 13 de 1926)
- 219. Eres mi Padre, mi Dios y mi Esposo; tu misericordia es infinita, ¿no he de confiar en ella? (AE junio 11 de 1927)
- 220. No teniendo más que pecados e imperfecciones, una vez más los deposito en el seno de tu infinita

- misericordia. Son tuyos, juzgadme según tu misericordia divina. (AE julio 16 de 1927)
- 221. Tú solo sabes cuánto deseo de trabajar en mi perfección. Tú sabes que en nada quiero ofenderos, sabes cuánto sufro por mis caídas; pero no me desaliento; levanto mis ojos a ti y confío en tu misericordia. (AE agosto 13 de 1927)
- 222. No saber si soy digna de amor o de odio, esto me aterra; tengo gran confianza en tu misericordia infinita, que, cuanto más lo medito, más inmensa la veo, creo que todo lo he hecho por Ti, Jesús mío, por Ti y sólo por Ti. (AE noviembre 11 de 1927)
- 223. ¿Qué puede producir la tierra estéril de mi corazón? Soberbia y más nada; pero no me desaliento, espero y confío, que aunque sea el último instante de mi vida, ha de ser arrepentimiento y amor. (AE junio 26 de 1928)
- 224. No sé qué deciros: mucho me habéis dado, mucho me pediréis, bien lo sé; pero ahí están tus llagas, ahí está tu sangre derramada por nosotros, derramada por mí, ahí está tu Eucaristía; pues, Jesús mío, esto es mío, tomadlo y recibidlo en pago de lo que me habéis dado. (AE diciembre 7 de 1929)
- 225. ¿Qué te diré de mí? Tú lo sabes todo, yo no sé nada; deseo trabajar en mi perfección, si Ti nada

- puedo, pero contigo todo lo puedo. (AE marzo 18 de 1932)
- 226. Me he preguntado: ¿Qué haría si tuviera la certeza de no ser predestinada para el cielo?... Me lleno de espanto ante este pensamiento, pero os digo, Jesús mío: que si no lo soy, os amaría y serviría hasta la muerte, con la misma fidelidad que si por revelación divina, supiera era predestinada para el cielo. (AE octubre 14 de 1932)
- 227. Siempre he esperado con alegría la muerte. Tu sangre, Jesús mío, tus méritos todos, me llenan de santa confianza. (AE mayo 20 de 1933)
- 228. ¡Qué feliz soy, Esposo mío, qué feliz soy! Y espero serlo en el tiempo que me resta de vida y por toda la eternidad... os amo, o mejor dicho, deseo amaros ardientemente. (AE junio 15 de 1933)
- 229. Cada día temo más de mí misma, pero segura estoy de que Tú eres mi fortaleza, y mi Madre Virgen de vírgenes me cubrirá con su manto y jamás me dejará sola en manos del más cruel enemigo, confío que te seré fiel hasta la muerte; todo lo puedo en Ti. (AE diciembre 7 de 1933)
- 230. La tormenta de ayer la descargué en el seno inmenso de tu infinita misericordia, único e inmenso recurso. (AE septiembre 5 de 1937)

- 231. En días pasados tuve una de aquellas tempestades en que veo todo el infierno como desencadenado, ¡qué horror! Ay, me parece que Tú me has abandonado, ¡no, de ningún modo! Tu gracia y el auxilio de mi adorada Madre de pureza, me libra de tantas tempestades. (AE enero 21 de 1938)
- 232. ¿Quién me asegura que éste no es el último año de mi vida? Nada sé. Estoy completamente abandonada en tus manos. (AE diciembre de 1941)
- 233. Mis deseos son grandes, mi pequeñez es más grande todavía; pero, jadelante! No me desanimo un solo momento. Creo en todo lo que manda tu santa Iglesia, pero os suplico que avivéis cada día más y más mi fe. (AE mayo 21 de 1943)
- 234. Hoy he sufrido una de esas que el enemigo me trae siempre, pero, en verdad, jamás había sufrido tan terrible la impresión. ¿Qué se creerá el demonio? Necio y vulgar, vigilante de cloacas asquerosas; pero Dios es mi fortaleza... La impresión fue tan fuerte, que me quedé fuera de mí por el espacio de tres minutos o quizás más... ¡Qué grande es mi Madre! Bien sabes, Esposo mío, cuánto deseo no desagradarte en nada, y

- que mil veces morir, lo deseo con toda mi alma. (AE septiembre 7 de 1943)
- 235. Termino esta noche mis retiros; ojalá hayan sido del agrado de mi Buen Jesús y mi Madre Inmaculada. Mi deseo es agradarlo, y no quiero tener ni un suspiro que no sea con este fin. (AE diciembre 7 de 1948)
- 236. Oh, sangre purísima de mi Redentor, embriagadme cada vez más en tu amor. (AE s/f)
- 237. Que el amor de Jesucristo embargue todo su ánimo y ocupe todo su corazón. ¿Por qué robar ni una sola partecita del amor que a Él solo debemos? ¿por qué no amar a la criatura sólo por el Criador? (Tarjeta sin fecha ni destinatario)

## 9 LA SANTÍSIMA VIRGEN

Aquel, pues, cree en Cristo que espera en Cristo y le ama. Pues, si tiene la fe sin esperanza y sin amor, cree que Cristo existe, pero no cree en Cristo.

- 238. Oh, María, mi refugio, mi esperanza y mi especial protectora... Madre mía, que yo tenga la dicha de verte en mi lecho de muerte, para después ir a verte y gozarte en el cielo. (AE septiembre 1906. Ejercicios Espirituale)
- 239. Vos me salvaréis, augusta Madre, en vuestras manos no me condenaré jamás; dadme tu gracia para cumplir fielmente los nuevos propósitos que hago en estos días. ¡Oh, Madre mía, tened compasión de mí! (AE septiembre 1906. Ejercicios Espirituales)
- 240. ¿Cómo puedo olvidar el sinnúmero de gracias obtenidas por esta tierna Madre? No, imposible! (AE diciembre 8 de 1906)
- 241. Queridísima madre mía, yo espero de tu amor ir el año que viene a celebrar con Vos en el cielo este grandioso día. Sí, Madre mía, yo pasaré este año de enfermedad expiando en ella mis pecados, pero yo iré o estaré el día de tu Inmaculada Concepción allá en esa Patria querida; alcanzádmelo, queridísima Madre. (AE diciembre 8 de 1906)
- 242. Virgen Santísima, ¿Cuándo tendré la dicha de verte en la plenitud de tu hermosura? ¿Cuándo tendré la dicha de poseerte en el cielo? (AE octubre 1 de 1919)

- 243. Oh, Madre querida, apiádate de esta pobre y miserable hija tuya, cúbrela con tu manto divino, sé siempre su guía y escudo, fortaléceme y derrama tus gracias en mi alma. (AE febrero 13 de 1920)
- 244. Como siempre, pido a mi querida Madre, que sea ella la que prepare mi alma para recibirte, y conociendo en verdad lo miserable de mi corazón, se esté conmigo hasta que las especies sacramentales se consuman. (AE junio 6 de 1923)
- 245. ... Igual petición he hecho a mi madre Inmaculada. Ella me presentará ante su divino Hijo y me alcanzará el perdón de mis pecados. ¿Verdad, Madre querida, que siempre has oído a tu pobre hijita y no la dejarás perecer? (AE diciembre 7 de 1926)
- 246. ¡Qué hermosa y encantadora es la comunión en unión de esta dulce Madre! El que no lo ha experimentado no puede valorarlo. (AE mayo 16 de 1927)
- 247. Madre de mi alma, ayudadme a preparar para cuando venga el dulce Esposo por mí; haced que tenga mi lámpara encendida. (AE agosto 13 de 1927)
- 248. Madre mía, oye a tu pobre hija que siempre ha deseado amarte. Mañana es víspera de tu gran

- fiesta: una gracia especial para mi pobre alma espero de tu maternal corazón. (AE diciembre 6 de 1927)
- 249. ¡Cuánta confianza tengo en mi adorada Madre! Siempre la he tenido. (AE marzo 18 de 1929)
- 250. Esta Madre incomparable me ha amado con ternura admirable; no me extraña, las madres quieren más a sus hijos miserables, y yo, pobre de mí, que no tengo sino miserias y pecados, tengo derecho a ser su hija muy amada. (AE diciembre 7 de 1929)
- 251. Virgen santísima, que en el día de Pentecostés, tuvisteis gran parte en la venida del Espíritu de Amor, envíame tus gracias en tan solemne día, cambiadme, hacedme humilde, mansa, caritativa y dadme todas las que necesito. Tú lo sabes, Madre mía, quiero ser santa, pero santa de verdad. Deseo amarte mucho, mucho... (AE mayo 14 de 1932)
- 252. Quisiera, Madre amantísima, salir de estos Ejercicios, transformada, pero temo tanto de mí, que no me queda sino abandonarme en vuestro brazos maternales, y, confiada, esperar en ti... Ya me parece que llevada por ti estoy en posesión de Aquel que tanto anhela mi alma... ¡Quién me diera morir en esta noche! Ay, Madre mía, bendecidme al amanecer de mañana con una

- bendición grande, muy grande. (AE septiembre 11 de 1933)
- 253. Madre querida, estoy sufriendo una amargura amarguísima... me he quejado mucho a tu divino Hijo; perdonadme, Madre adorada, pero bien sabéis cuánto es mi sufrimiento; dadme fuerza y resignación completa con la voluntad de mi Buen Esposo. Haced de mí, Jesús mío, lo que gustéis, vuestra soy. (AE julio 16 de 1934)
- 254. ¡Qué encanto, Madre mía! Pude hacer mi retiro de tres días para prepararme como siempre, a la gran fiesta de tu Inmaculada Concepción. Cada día se regocija más y más mi pobre corazón en esta fecha tan gloriosa y de tantos recuerdos para mí: mi primera comunión, de lo que se cumple mañana, 6 años, y de mi entrega a tu divino Hijo, cuarenta y uno. Ay, Madre mía, me parece que estoy en aquellos felices momentos que cada día me hacen más feliz... (AE diciembre 7 de 1934)
- 255. Hoy como siempre, medité en tu humildad y demás virtudes que adornan tu virginal alma. Nada adelanto, Madre mía. jy te amo tanto! No sé cómo es este amor: el verdadero devoto tuyo, tiene que imitarte, y yo estoy muy atrás... (AE agosto 14 de 1935)

- 256. Oh Madre guerida, hoy hice mi retiro mensual, y como se celebra la gran festividad de tu presentación en el Templo, vo os pido que presentéis este mi retiro a tu divino Hijo, mi muy amado Esposo. Si, Madre adorada, presentadle mis imperfecciones que son tantas, mis penas, mis angustias, mis necesidades que son tan grandes! Presentable mis hijos, que son tantos pecadores que se pierden, las almas del purgatorio, mis huerfanitas todas, y esta humilde Congregación, a quien tanto amo, pero que por mi escasa inteligencia, no puede adelantar. Comprendo, Madre mía que no hago nada; mucho quiero hacer, pero nada sé; no tardará el día en que haya una santa alma que la levante. Que así sea, mi amada Madre. (AE noviembre 21 de 1936)
- 257. Hoy ha sido un día muy encantador: la vida oculta de Jesús, no hay más que desear. Cuando la Santísima Virgen encontró a su divino Hijo, me pareció verla llena de prudencia y mansedumbre, esperando que nuestro Señor terminara la conferencia para darle sus quejas. ¡Qué sabiduría tan admirable! (AE septiembre 7 de 1937. Ejercicios Espirituales)
- 258. ¡Qué encantadora es la muerte de esta mi amada Madre! En verdad que el amor y sólo el

- amor, rindió la purísima alma de mi incomparable Madre. Dame, Madre querida, una chispita siquiera de tu tanto amor... (AE agosto 13 de 1938)
- 259. Amada Madre mía: Tú sabes todo lo que siente mi alma al oír: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... Es grande, muy grande lo que siento. ¡Cuán grande es este misterio! Mi alma de llena toda de él. (AE marzo 25 1943)
- 260. Estos dos grandes misterios: encarnación y eucaristía, son los encantos de mi vida toda. Tú fuisteis, Madre adorada, el primer tabernáculo donde estuvo el muy encantador y dulcísimo Jesús. (AE marzo 25 de 1943)
- 261. Madre mía amantísima, sé mi fortaleza y que siempre esté sobre aviso en la tentación. (AE septiembre 7 de 1943)
- 262. A María por la Eucaristía y a la Eucaristía por María. (AE mayo 27 de 1944)
- 263. Madre mía, dame la santa perseverancia y fuerza para sufrir hasta llegar al cielo, mi único anhelo; para verte y poseerte con mi Jesús, en la amada Patria, el cielo. (AE julio 16 de 1944)
- 264. Oh, dulce Madre mía muy adorada, pide a tu divino Hijo, mi celestial Esposo, piedad para mi alma; Él sabe que no quiero desagradarle en nada: Hasta hoy, su infinita bondad me ha

- librado de hacer, nada, nada deliberadamente. Gracias Madre mía. Bendecidme. (AE agosto 14 de 1945)
- 265. Hoy hice mi retiro mensual, aunque con mucho sueño, pude hacerlo bien, me cupo la suerte de ser día del Sagrado Corazón de María; desde mi niñez ha sido mi devoción predilecta después de la Inmaculada. Siendo Celadora consagrada a su Divino Hijo, ¿no debía ser devota de ella? (AE junio 17 de 1950)
- 266. Desde mañana, ocho de diciembre, empieza el Año Mariano. En el (año) 1954 celebrará la Santa Iglesia, y, con ella, todos sus hijos, los cien años del dogma glorioso de la Inmaculada Concepción, pura y sin mancha alguna. Bendita seas, Madre de Dios y dulce Madre mía... ¡Bendito sea mil millones de veces tu santo nombre! (AE diciembre 7 de 1953)
- 267. ¿Qué diré de mi incomparable Madre, la Virgen inmaculada? Mi lengua enmudece ante tantos beneficios. (AE diciembre de 1958)
- 268. Desde pequeña sentí gran amor por este mes encantador: es el mes de mi Madre Inmaculada y el mes de la Santa Cruz, cuyo árbol es encantador. He sentido desde mis primeros años una mor grande, y todo el mes de mayo, la adornaba con encanto. (AE mayo de 1959)

- 269. Inmaculada Virgen María, nos habéis dado el Cordero Divino, dadme mansedumbre, pedidle que quite nuestros pecados... acaba con la herejía, con los cismas y con todos los errores. (AE Oraciones durante la misa: Agnus Dei)
- 270. Oh, Virgen Santísima, mi dulce y amada Madre, os suplico os dignéis acompañarme a la Mesa Eucarística, en unión de mis santas predilectas, amantes de la Divina Eucaristía. (AE Preparación diaria para la santa comunión)

## 10 HUMILDAD

Todos cuantos quieren piadosamente en Cristo, necesario es que sufran oprobios y desprecios de los que no quieren vivir como ellos porque toda su felicidad es eterna. Ellos se burlan de los que ponen la felicidad en cosas que no se pueden ver con los ojos y les dicen: "Qué te crees, tonto? ¿Ves lo que crees? ¿Ha vuelto alguien de ultratumba y te ha dicho lo que allí pasa? Yo amo y disfruto lo que veo". Te desprecian porque esperas lo que no ves y se burla de ti el que se lisonjea de poseer lo que ve. Mira bien si posee lo que dice. No pierdas el ánimo; mira bien si goza de la felicidad de que alardea.

- 271. Siempre he tratado de hacer las cosas lo mejor que he podido, ayudad de la divina gracia; no he tenido miras para nadie, he deseado agradar a Dios en todo, obedecer a mis superiores, pero, oh, Dios mío! Mi soberbia me hace ser siempre la misma... cuando menos pienso caigo miserablemente en mis continuas faltas. Tened compasión de mí, oh amantísimo Jesús. (AE septiembre 1906)
- 272. ¡Oh, inmensa bondad de mi Dios! ¿Cómo no bendecir vuestra infinita misericordia para con esta miserable esposa vuestra? Después de mis infidelidades que jamás dejaré de llorar, me llenas de tus gracias sin número. (AE septiembre de 1919)
- 273. Jesús mío, tened compasión de esta vuestra última servidora. (AE septiembre 13 de 1919)
- 274. Enseñadme a amarte, a ser humilde, sobre todo la humildad, cuanto la necesito! Tú lo sabes, y todos cuantos me rodean saben que no tengo ninguna virtud. (AE julio 25 de 1922)
- 275. Jamás había sufrido tan gran humillación. La alabanza de hoy me hecho conocer una vez más que sólo Vos me conocéis, ya que mi santo confesor no conoce aún esta tu miserable esposa... me consuela pensar que sólo soy lo que soy delante de Dios. (AE noviembre 3 de 1922)

- 276. Que la gran confianza que tengo en la misericordia de Dios me haga vivir y morir tranquila y en su santo amor. (AE noviembre 3 de 1922)
- 277. Sí, Jesús mío, la miseria se postra ante la inmensidad de vuestra misericordia. La multitud de mis faltas e imperfecciones, me llena de rubor. (AE diciembre 8 de 1922)
- 278. Algunas veces las caídas hacen mucho bien. Aquí está pues, tu pobre esposa, siempre pequeña y llena de imperfecciones. (AE julio 15 de 1925)
- 279. ¡Cuánta falta hace la humildad! Pero era necesario que esto sucediera y se viera más y más vuestra bondad. Bendito seas. (AE octubre 21 de 1925)
- 280. ¡Cuánto temo de mí misma! (AE marzo 30 de 1927)
- 281. Sí, confío en tu misericordia, pero desconfío mucho de mis grandes miserias. (AE junio 11 de 1933)
- 282. Bien sabes, Esposo de mi alma, que nada puedo por mí misma. (AE diciembre 7 de 1933)
- 283. Nada me ha cansado, ¡qué feliz he sido siempre y soy! Lo que sí es cierto que llevo sobre mis hombros el peso de mis pecados. (AE abril 24 de 1936)

- 284. Afortunadamente, en medio de mi pequeñez y atraso, no me desaliento; no tengo nada, sino miserias y pecados, pero tengo tu misericordia y tus méritos. (AE junio 19 de 1937)
- 285. ...que no haga alarde de su saber, pues son dones de Dios. (C. a la H. María Luisa, marzo 18 de 1940)
- 286. La ingratitudes me pegan duro, pero, ¿qué más debemos esperar de las criaturas y de nosotras mismas? Paciencia y, ¡siempre adelante! (C. a la Hna. María Luisa. Abril 15 de 1940)
- 287. Me da mucha pena ver que Ud. me trata de: Reverencia para acá y Reverencia para allá; no estoy acostumbrada a tantas tonterías. (C. a la Hna. María Luisa, agosto 15 de 1942)
- 288. Mi vida ha pasado siempre escondida, haciendo el bien (si lo he hecho), deseando que sólo Dios sea testigo, y sólo por Él, sin esperar aquí en la tierra recompensa... Sí, Jesús mío, bien me conocéis, nada soy, nada puedo: si hago algún bien, Tú solo eres el autor... Todo cuanto tengo es tuyo; de mi sólo tengo pecado, miseria y la nada... Hacedme amar la humildad, que yo desaparezca, que me conozca para aborrecerme y a Ti para amarte, como dijo Ntro. Gran Padre San Agustín. (Ae noviembre 6 de 1943)

- 289. Os pido con toda mi alma, si soy obstáculo para el adelantamiento de nuestra amada Congregación y no se atreven a poner remedio destituyéndome del cargo, hazlo Tú, Esposo amado, llevando a tu pobre e inútil sierva, de este mundo a la Patria amada. (AE julio 5 de 1947)
- 290. Si en grandes santos, ha hallado Dios mancha, ¿qué será de mí, miserable pecadora? Me lleno de asombro al ver cómo encontró Dios a los siete obispos de Efeso y otros lugares. (AE marzo 6 de 1948)
- 291. Mañana 22, entra nuestra humilde Congregación en su año jubilar; no sé qué decirte, mi amado Jesús, no sé qué decirte... he hecho lo que he podido, bien sabes, soy ignorante y no reúno las condiciones ni aptitudes para cargo tan tremendo. (AE enero 21 de 1950)
- 292. Estos felices días (del colegio), los tengo muy presente y los veo limpios de todo pecado, desde mis cinco años hasta los diecisiete, en septiembre del91, que fue mi último examen, no tengo nada que tacharme... ¿A quién debo tamaño favor? Al Dios tres veces Santo, a la misericordia de mi Dios, nada más. (AE septiembre 7 de 1954)

- 293. ¿Quién será el necio que pueda atribuir para sí lo que no puede hacer sino la gracia divina? (C. incompleta sin destinatario)
- 294. Tiemblo al pensar si no he sabido cumplir con mi deber... si se habrá perdido alguna de las almas confiadas a mi cuidado. No lo permitas, Jesús mío, esto me aterra, yo quisiera la salvación de todo el mundo... tu misericordia es infinitamente grande. (AE abril 23 de 1956)
- 295. ...No me toma en cuenta para nada: le escribí con Ud. y ni una jota; no me importa el desprecio que hace de mí pues no valgo nada, en verdad, ¿qué somos? Nada y siempre la nada... por tanto me da lástima, pues la quiero en Dios con toda mi alma... El orgullo no le deja seguir la inclinación que el DIVINO ESPÍRITU desea... Que busque el tesoro de la humildad, que sin ella y los sufrimientos, no hay cielo. (C. a la Hna. Carmen, agosto 18 de 1958)
- 296. No nos ha dicho nuestro Divino Salvador aprended de mía a hacer milagros ni grandes cosas, sólo se limitó a decirnos con gran encarecimiento: **Aprended de mía, que soy manso y humilde de corazón,** más nada; y nuestro Gran Padre San Agustín, nos dice: ¿preguntas qué necesitas para ser santo? Sé humilde; para ser muy santo, sé muy

- humildísimo, y ara ser un gran santo, sé muy humilde. (C. ala Hna. T. I.)
- 297. Sin la humildad no podemos llegar a la perfección. (AE s/f. Oración a santa María Estella)

# 11 OH, ADORABLE MISTERIO

"¿Y quién hay que pueda dañaros si obráis bien? Pero si padecéis algo por la justicia, seréis bienaventurados. No os acobardéis, ni os conturbéis, sino reverenciad en vuestros corazones, a Cristo el Señor, dispuestos siempre a responder a cualquiera que os pida razón de la esperanza en que vivís".

- 298. Escojo a mi Sor Isabel dela Trinidad por mi especial protectora y ángel, para aprender de ella ese gran amor al Dios tres veces Santo y el gran recogimiento interior. (AE noviembre 3 de 1922)
- 299. Es necesario orar siempre. ¡Cuán gran ejemplo nos da nuestro Señor de la oración! Toda su vida mortal fue una continuada oración... y, en el adorable Sacramento, ¿queremos mayor modelo de oración? Ahí ora continuamente en ese su estado de anonadamiento. (AE noviembre 16 de 1923)
- 300. El retiro de hoy lo he hecho muy unida al adorable Misterio de la Sma. Trinidad... Cada día me parece más grande y encantador, como el augusto Sacramento. (AE julio 11 de 1927)
- 301. Por tu infinita misericordia, jamás he sentido tibieza en tu servicio. Gracias Jesús mío, por tan singular beneficio. Cada día soy más feliz. (AE agosto 14 de 1928)
- 302. Cada día soy más feliz, y mi unión contigo, Dulce Jesús, es mayor. Haced que os ame más y más. (AE septiembre 13 de 1927)
- 303. Hace cincuenta y dos años que, de hija del pecado, hija de la iniquidad, pasé a ser hija de mi madre, la santa Iglesia, por el santo bautismo, iqué felicidad! (AE octubre 13 de 1927)

- 304. ¡Qué hermoso día el de la venida del Divino Espíritu!.. ¡Oh, Espíritu Santo, concede a mi alma tan necesitada las gracias que os he pedido; llenad a mis Hermanas de tu Amor; dales la caridad que tanto necesitan para saber amarse, sufrirse; danos a todas el verdadero espíritu de religiosas y transformad nuestra humilde Congregación en una Congregación santa y muy humilde. (AE mayo 18 de 1929)
- 305. Oh, Espíritu Divino, Santificador de las almas, santificame, ilumíname y enciéndeme en el fuego divino. (AE mayo 14 de 1932)
- 306. Oh, Espíritu Santo, oh, tercera Persona de la Augusta Trinidad! yo os amo, creo en Vos con una fe muy grande, muy grande. ¡Qué feliz he pasado este día! Que pronto, Jesús mío, vuele a mi Patria. (AE junio 3 de 1933)
- 307. Haced, Madre amada, que el Divino Espíritu me santifique y me llene de su Amor; ¡cuánto deseo amarlo! (AE junio 3 de 1933)
- 308. Dadme, Esposo amantísimo, el espíritu de oración. (AE noviembre 19 de 1933)
- 309. Dice una meditación: El fruto de tu oración lo verás en tu conducta. ...¿Qué hacer? ¿qué pensar?... Me abandono en tus manos y espero en tu misericordia. (AE febrero 22 de 1935)

- 310. Mañana celebra la Santa Iglesia el adorable Misterio de la augusta Trinidad; misterio incomprensible, pero muy creído y amado por esta tu pobre sierva. (AE mayo 22 de 1937)
- 311. Ven, Espíritu Divino y fortaléceme, dame todos los dones y frutos, que tanto necesita mi pobre alma. (AE junio 8 de 1935)
- 312. Somos templos de Dios por la gracia, ¡qué grande es esto! No permitáis que la pierda jamás. (AE septiembre 10 de 1937. Octavo día de Eiercicios Espirituales)
- 313. "La escuela de las almas interiores, es la oración"; es muy cierto, pues en la oración aprende el alma todo lo necesario para llegar a ser alma interior; y un alma interior, tiene que ser alma de oración. Siempre he sentido envidia
- 314. ¡Qué de encantos tiene para mí el día de Pentecostés! Oh, Espíritu de Amor, dad a mi alma todo lo que sabéis que necesita. (AE junio 3

a esas grandes almas! (AE abril 23 de 1938)

315. Trinidad adorable, encended mi pobre corazón en vuestro santo amor. (AE agosto 13 de 1938)

de 1938)

316. Dame el espíritu de oración, que tanto deseo y necesito. (AE diciembre 5 de 1938)

- 317. Que el Divino Espíritu me llene de su gracia e inflame mi pobre alma en ese fuego que hizo caer sobre los apóstoles. (AE mayo 24 de 1947)
- 318. ¡Qué felicidad tan grande ser hija de la santa Iglesia Católica, apostólica y romana! Gracias, Jesús mío, infinitas gracias os doy cada día, especialmente en esta fecha. (AE octubre 13 de 1948)
- 319. Quisiera tener un espíritu grande y saber meditar como esas almas grandes, pero nada... Jesús mío, me conformo porque a mí no se me ha dado esa elevación; lo deseo, pero no me es posible; repito que me conformo. (AE mayo de 1950)
- 320. Pido al Divino Espíritu me enseñe a meditar como deseo, pero nada; siempre como un asnito en la presencia del Amor de los amores. (AE junio 17 de 1950)
- 321. Mi corazón rebosa de contento, y desearía vivir y morir cantando el Magníficat. (AE diciembre 4 de 1950)
- 322. ¡La augusta Trinidad! ¡Misterio grande e incomprensible! ¡Lo amo tanto! Mientras más incomprensible, más grande lo veo. (AE junio 4 de 1955)
- 323. Yo creo en todos tus misterios, oh, Dios todopoderoso; mientras más inexplicables, más

- los amo y creo, Verdad infalible; pero siempre os digo como los apóstoles: aumentad cada día más mi fe; quiero amarte más y más. (AE junio 4 de 1955)
- 324. Cuando estoy en horas de silencio, o picando o cortando hostias, estoy en lo que estoy, y me siento tan contraída a mi oficio, que al llegar cualquier Hermana, me cuesta salir de mi silencio, y como no estoy esperando visita, y lo más grande, por esta razón me encuentran seria, pero estoy tan recogida en el Señor, que me cuesta salir. (C. a la Hna. María Rita, s/f)
- 325. ¿Cómo no admirar los arcanos de la Divina providencia? ¿Cómo no bendecir al Señor por tantos beneficios? En verdad, a cada instante tenemos que bendecir al Dios TRES VECES SANTO. (C. a la Hna. Amanda del Rosario, enero 12 de 1963)

## 12 DIVERSOS TEMAS´

El caminante, cuando se fatiga andando, soporta el cansancio porque espera llegar. Quítale la esperanza y se derrumbarán sus fuerzas. Luego la esperanza que tenemos aquí pertenece a la exigencia de nuestra peregrinación

- 326. ¿Cuál es (mi fin?) ¡Ah, sois Vos, Dios mío! Sí, Vos sois mi fin. (AE Ejercicios Espirituales. Hospital San José, diciembre 1º de 1905)
- 327. No se salvará sino aquel que persevere en la oración, que persevere en el bien, pues la perseverancia no la alcanzamos sino por la oración; claro está que sin la oración no hay salvación posible (así lo creo yo). (AE Ejercicios Espirituales, 1905, día 3º)
- 328. El tiempo vale... lo que vale la sangre redentora de Jesucristo (S. Bernardo) y ¿qué mayor precio queremos? (AE Ejercicios Espirituales, 1905, día 5º)
- 329. Al solo pensamiento de aquella patria celestial debiera parecernos nada, las cruces, las tribulaciones y en fin, cuanto tengamos que sufrir en este destierro, ya nos venga por manos de las criaturas, ya directamente de Dios, pues todas vienen de lo alto. (AE Ejercicios Espirituales, 1905, día 7º)
- 330. Mi deseo ardiente, el único que ha abrasado mi pobre corazón, es el que sepáis amaros las unas a las otras... ¡Oh, sublime caridad, sé tú el norte que guíe a nuestras Hermanas! (C. a sus hijas Agustina, octubre 29 de 1906)

- 331. Sufrir por amor a Dios y callar cuando nos ofenden... soportemos en silencio. (C. a sus hijas Agustina, octubre 29 de 1906)
- 332. Creo, Señor, porque tu testimonio es santísimo, en las penas del infierno, en su existencia; creo que su duración es eterna; creo que existe el fuego que abrasa y no consume; lo creo, Señor, porque Vos mismo me lo habéis dicho y la fe me lo enseña. (AE Ejercicios Espirituales, día 2º)
- 333. Desde los dos años recuerdo toda mi vida, y no hay solo día que no esté señalado con un beneficio. (AE abril 24 de 1925)
- 334. Todos los días de mi vida están llenos de encantos, ¡qué feliz soy! (AE septiembre 11 de 1930)
- 335. ...mi deseo de 29 años: verlas a todas encendidas en la caridad más perfecta. (AE septiembre 11 de 1930)
- 336. ...trece de octubre, día de un santo rey (S. Eduardo), que por su mortificación y gran castidad, tuvo la dicha de que su santo cuerpo lo hallaran incorrupto, ¡qué hermosura! Alcanzadme de mi Esposo divino, oh, santo rey, la virtud de la mortificación y que ame cada vez más la hermosa virtud de la castidad. (AE octubre 13 de 1933)

- 337. Sufro tanto, Madre mía, al pensar cómo se pierden las almas!, no sé si se pierden, no: la misericordia de tu divino Hijo es inmensa, pero veo cómo está el mundo y me lleno de amargura. (AE noviembre 19 de 1934)
- 338. A pesar del sinnúmero de mis imperfecciones, soy la criatura más feliz. (AE diciembre 7 de 1934)
- 339. ¡Qué feliz soy, Jesús mío, qué feliz soy!.. Nada encuentro penoso en tu divino servicio, nada pesado. ¡Qué dulce es tu carga, qué suave tu yugo! Bendito seas. (AE mayo 17 de 1935)
- 340. Oh, Madre mía, ayudadme en la gran tarea empezada; tú solo conoces las luchas que hay que sostener: son almas queridas de Dios, ayudadme a salvarlas. (AE noviembre 12 de 1938)
- 341. El domingo 20 fue el día de las confesiones; para mi pobre alma, la misma barca atravesando el río... Nunca, nunca, quiere Ntro. Señor consolarme en este punto tan importante. (AE agosto 22 de 1939)
- 342. Al satisfacer el deseo de un alma, ya se ejerce la caridad. (AE abril 27 de 1943)
- 343. Afortunadamente no trabajamos por el sueldo, sino por Dios. (C. a la Hna. María Luisa, diciembre 15 de 1945)

- 344. Todo lo puede el dueño de todo. (C. a la M. Águeda, octubre 4 de 1945)
- 345. Siempre con sus luchas, y, ¿qué hacer, si la vida en una completa batalla? No hay sino que tener paciencia y adelante! (C. a la Hna. María Luisa, enero 17 de 1946)
- 346. Ya nuestra humilde y pobre Congregación cumple mañana 47 años... Bendecid a vuestra esposa, Jesús mío, que en medio de todo, se encuentra siempre feliz. (AE enero 21 de 1948)
- 347. ¡Qué grande es la ingratitud! ¡qué grande y amarga es! pero, ¿qué hacer?... Sufrir y perdonar y también olvidar las ofensas. (Ae junio 23 de 1948)
- 348. También ordené la compra del agua potable... así es que, perdone, pero la economía no debe llegar hasta perjudicar la salud y el buen nombre del colegio. (C. a la Hna. San Luis, junio 27 de 1952)
- 349. Pasó el día tan deseado y tan esperado de ver en los altares a mi Santo Padre, el papa San Pío X... ¡Cuánto ejemplo nos has dado, Santo Padre!... Tu gran humildad fue el más bello eslabón de la hermosa cadena de tu santa vida. ¡Qué feliz soy al poder contemplar en los altares a mi Santo Padre! (AE junio 5 de 1954)

- 350. Ay, Dios mío, ¡qué grande es el valor del alma! Cómo quisiera evitar la pérdida de tantos que te ofenden!... Espero que nos salvarás a todos en la sagrada llaga de tu costado, puerta abierta, en esa Roca del Divino Amor, que guarda el adorable Sacramento de la Eucaristía. (AE abril 24 de 1956)
- 351. En mi corazón no hay una fibra de mal querer para ninguno. (AE agosto 1º de 1959)
- 352. Medito mucho antes de hablar, por lo que nunca tengo que arrepentirme de lo dicho. (C. a la M. Águeda, julio 20 de 1962)
- 353. Deliberando bien las cosas, con calma, paciencia y prudencia, puede hacer mucho bien. (C. a la M. Águeda, s/f)
- 354. ¿Ya estás más consoladita de la separación de tu buena hija? Es grade esto; yo lo he sabido saborear cuando se han casado las hijas que crié, una ingratas, otras fieles. Esta es la vida, mi buena Emma, hay que tener paciencia y saber sufrir por amor a Dios. (C. a Emma ?, s/f)
- 355. Después de tu estadía en Estados Unidos, has venido más civilizada, con más libertad... Bueno, tú debes comprender que la libertad tiene sus límites y que debes tratar de saberla usar... Aunque tengas muchas amigas, en la hora de la verdad, no hay más amigo que Dios y la caridad,

- que nunca se cansa de hacer el bien. (C. a Delia T. Valenzuela, s/f)
- 356. El decir siempre la verdad es grande en las almas... no creas que ignoro las cosas... yo tengo un pajarito que me dice todo, lo que pasa que soy tan tonta y nunca creo sean capaces de engañar con la mentira, porque desde mi tierna edad, la he aborrecido. (C. a Delia T. Valenzuela, s/f)
- 357. Yo no soy nerviosa y por eso le doy largo a todo; nunca he dado una orden que tuviera que cambiar, porque es mejor tener un poco de calma, que hacer las cosas a lo pronto... Yo, por la gracia de Dios, sé vencerme y esperar. (C. a la M. Águeda, s/f)
- 358. Sufro mucho, en verdad, pero Dios sabe cómo sufro, y eso me basta. (C. a la M. Águeda, julio 20 de 1962)
- 359. ...no juzgo a ninguno, no me atrevo; así quiero pasar por dejarme engañar... Yo siempre he reflexionado al hablar o al escribir, por lo que no sé hablar mucho. (C. a la M. Águeda, octubre 23 de 1962)
- 360. No me amedrenta nada, nada, sólo el pecado. (C. a la M. Águeda, s/f)

"... Conforme a mis deseos y a la esperanza que tengo de que por ningún caso quedaré confundido, antes estoy con total confianza de que también ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte. Porque mi vivir es Cristo y el morir ganancia... Me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es sin comparación mejor. Pero el quedar en esta vida es necesario por vosotros".

Hoy / sabado de ma yor hice mi retiro me pasado bien, gracias a Dios! pensando micho que ya se acerca el fin de mi rida mortal para en tras en la inmor tal y es bastante men te reste pensameis to, porque l por la sencilla ranón me no tabemos como estamos ente el an unte y man servino sechor que triste verdad!

Hoy, 1er. Sábado de mayo, 1960, hice mi retiro; me parece que lo he pasado bien, gracias a Dios, pensando mucho, que ya se acerca el fin de mi vida mortal, para entrar en la inmortal, y es bastante fuerte este pensamiento. ¿Por qué? Por la sencilla razón, que no sabemos cómo estamos, ante el Amante y Mansísimo Señor, ¡Qué triste! ¿verdad?...

Retiro mes de mayo (Maracay, 1960) Año 1960

Hoy, 1er. Sábado de junio de 196, víspera de la fiesta de Pentecostés, hice mi retiro. ¡Qué hermosa coincidencia: Primer Sábado, Víspera del Divino Espíritu! Lo que siento, es que nada puedo escribir, casi no veo la línea, pero así lo quiere Papá Dios, y así lo quiero yo. Sea bendita su Santa Voluntad.

Muy bien pasé el día gracias Jesús mío adorable.

Retiro del mes de junio (Maracay, 1960)

#### ASPIRACIÓN FINAL

Oh, hermosa, cristiana esperanza, sé nuestra compañera de camino. Tú presencia nos salva de hundirnos en el caos de la desesperación y la amargura. Si tú habitas en nosotros, nuestro corazón vivirá siempre iluminado y nuestro paso por el mundo dejará senderos de paz, de amor y de fe, de optimismo siempre positivo y sublime, que no se cubre los ojos ante la realidad, pero que es capaz de cargar las tintas negras de la misma.

Tú eres la tónica de nuestra fe. Si Dios está con nosotros, todo lo podremos con él. Él es nuestra esperanza.

Esperanza es sinónimo de vida y alegría. ¿Por qué tantos languidecen y más que vivir, arrastran la vida o se dejan arrastrar por ella? Porque les faltas tú. Tú nos enseñas, no a ignorar el mal, sino a administrarlo con sabiduría para convertirlo en bien.

La esperanza cristiana no es mera expectación. Es tensión, esfuerzo, proyección, aspiración confiada y segura. La vida es bella; es bella cuando se ama, cuando se siente que ante su misterioso magnetismo, es espíritu humano se vigoriza y huyen de su presencia los fantasmas del desaliento y la tristeza. ¿Qué mérito tiene creer lo que se ve? "Ten ánimo, espera en el Señor, sé valiente", dice el salmo bíblico. Lucha hasta el final; aún es posible. Cristo está de tu lado.

¡Ay, de aquellos que abastecen su espíritu en la cisterna de enconados pesimismos! A su paso todo parece quedar oscurecido y sin remedio. ¡Qué pena llamarse así cristiano! CRISTO es Luz, Vida y Alegría, aún en medio del dolor en cualquiera de sus formas, herencia obligante del humano redimido. Él, el Señor, nos acompaña y nos sostiene, porque nos ama en cada momento, en cada manifestación de nuestro ser. Hacia él avanzamos seguros de encontrar su Rostro. ¡Oh, hermosa esperanza! No nos dejes caer en la tentación...

Y tú, Padre nuestro, Fuente inagotable de alegría, danos rostros de esperanza, corazones que alienten y estimulen, que irradien vida y fe gozosa; rostros como el de nuestro padre San Agustín, como el de Juan Pablo II y nuestra Madre María de San José. ¡Gracias por ellos!

### **SIGLAS**

C. Cartas

A.E. Apuntes Espirituales

S/F Sin Fecha

H. Hermana

M. Madre

### **ABREVIATURAS**

Hna. Hermana

Ma. María

Esp. Espíritu

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO, EN LOS TALLERES DE EDITORIAL MIRANDA, EN LA CIUDAD DE VILLA DE CURA, EN EL MES DE OCTUBRE DE 1986